

UNIDAD: IZTAPALAPA

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

"APROXIMACIÓN AL ESCÉPTICISMO ANTIGÜO: DE PIRRÓN A SEXTO EMPIRICO."

Daniel Alejandro Mendoza Salinas

Dirigida por el Dr. Rubén Rabindranath García Clarck

Ciudad de México Agosto de 2018.

A mi madre.

INDICE

Introducción 4

Capítulo I: Escepticismo pirrónico.

1.1 Nociones básicas de escepticismo y pirronismo. 7

1.2 El pirronismo como una problemática metafísica y epistémica. 12

1.3 La posición pirrónica ante el mundo y su realidad como especulación. 15

Capítulo II: El escepticismo de la Academia platónica.

2.1 El escepticismo académico como respuesta al pensamiento estoico. 21

2.2 El giro hacia lo epistémico del escepticismo académico. 29

2.3 Hacia el criterio de acción en la filosofía académica. 38

Capítulo III: Escepticismo Neo-pirrónico.

3.1 Sobre los filósofos veo-pirrónicos o escépticos. 43

3.2 Los diversos sistemas de los tropos y su estructura dialéctica. 47

3.3 Los médicos escépticos y Sexto Empírico. 57

Conclusiones generales. 66

Bibliografía. 69

INTRODUCCIÓN.

A menudo el escéptico pude aducir razones y, como siempre que esto ocurre, estamos en un contexto en que la duda no se justifique plenamente (pues las razones podrían ser defectuosas) debiera admitirse que su examen es pertinente. (de Teresa 2002:15)

El escepticismo surgido inicialmente en la antigua Grecia habría sido sostenido y aplicado por diversos filósofos anteriores o contemporáneos a Platón y no coincide exactamente con uno o varios sistemas filosóficos en concreto, corresponde más bien a una actitud inquisitiva aplicada al conocimiento sin ninguna estructura específica para su aplicación y con una actitud mayormente instrumental respecto al sistema filosófico que la emplease; sin embargo, el interés de esta investigación no corresponde a esos escepticismos fugaces de la antigüedad, sino a aquel que se presentó como un sistema filosófico propio y ordenado que modelarían el pensamiento de grandes filósofos de la modernidad tales como Descartes y Hume, solo por mencionar a los pensador más relevantes de sus correspondientes doctrinas, racionalismo y empirismo.

La presente investigación pretende retomar el valor histórico que en sí mismo posee el escepticismo que corre principalmente por la aparentemente espontanea línea pirrónica así como también la tradición académica a través de datos biográficos en función de dar un panorama sobre las inclinaciones filosóficas de cada autor tratado; esto, al mismo tiempo que trataremos de analizar sus argumentos principales y criterios prácticos y, de la misma manera se contrapondrán muchas de sus opiniones frente a aquello que se manifestaron y que fue mejor encarnado por los estoicos, el dogmatismo. La relevancia de llevar a cabo investigaciones de este tipo aun llegando a ser breves, corresponde a la necesidad de entender por qué cuestionamos el mundo, por qué resulta más orgánico dudar que creer aun cuando existen menos complicaciones en creer algo ciegamente; así, la cita de apertura cobra sentido en cuanto haciendo introspección notamos que en nuestra naturaleza hay una orientación hacia creer, pero más importante, hay una más fuerte para saber por qué creemos.

El primer capítulo comprende la vida de Pirrón de Elis y Timón de Fliunte así como su pensamiento, el a pesar de ser meramente práctico y carece de respaldo escrito se sostiene efectivamente sobre los testimonios de sus congéneres. Además, aprovechando esos huecos existentes en la teoría pirrónica y la ausencia de obras de su mano podemos atrevernos a realizar hipótesis sobre la dialéctica que implica indirectamente su práctica filosófica.

El segundo capítulo estaría centrado en Arcesilao y Carnéades, los herederos de Platón, que basados en su dialéctica llevaron a la Academia hacia una filosofía especializada en una visión epistémica y necesitada de un criterio de verdad para poder creer en algo. Como parte de la tradición platónica se puede contraponer efectivamente con el que sería a lo largo de los siglos el mayor adversario del escepticismo, el estoicismo y su dogmatismo, claro, también se puede hallar dogmatismo en los epicúreos y en otras escuelas con las que mantendrían relación por su origen platónico, sin embargo, el estoicismo se aferró con mayor intensidad a principios dogmaticos hasta que contagió en algún momento a los últimos herederos de la Academia.

El tercer capítulo indagaría sobre los neo-pirrónicos, filósofos que carecen de nexo alguno con Pirrón pero sostuvieron con eficacia sus ideas y las llevaron a una verdadera práctica filosófica implementando una dialéctica rigurosa. De la misma manera en que a estos supuestos herederos del pirronismo no se les logra identificar conexión alguna con Timón, tampoco se logrará hallar alguna entre estos y los médicos empíricos, últimos seguidores de Pirrón en la antigüedad. Finalmente, descubriremos que es por uno de esos últimos médicos que tenemos un testimonio escrito sobre el escepticismo posterior a la época platónica, además de caracterizarse por no poseer un simple trasfondo histórico y carente de empatía por el tema. Sin lugar a duda Hablamos de Sexto Empírico, cuyos escritos nos han de servir primeramente para reconocer las características de los diferentes modelos escépticos que se derivaron o en su defecto comparadas con las de Pirrón; y en segundo lugar, con carácter histórico, el valor que poseen por ayudar a rescatar una corriente filosófica que habría quedado sepultada tras los siglos del oscurantismo y su violento dogmatismo para pasar a influenciar de alguna manera a toda la modernidad.

La investigación aunque breve no carece de ambiciones, pues trabajar autores tan esquivos y con tan poca información de ellos se vuelve complejo a cada paso; sin embargo, el objetivo de esta, se resume en exponerlo de tal manera que surjan en nosotros razones para creer que el escepticismo es una doctrina filosófica de gran valor y que merece tener siempre presente.

CAPITULO I: ESCEPTICISMO PIRRÓNICO.

1.1 Nociones básicas de escepticismo y pirronismo.

A la primera forma de escepticismo que logra hacerse de un sistema la podemos localizar en el periodo que comprende finales del siglo IV a.C. y la primera mitad del III a.C., escuela que ve la luz a través de Pirrón de Elis y continuada por no su único alumno pero sí el más relevante y notorio, Timón de Fliunte; aunque, si bien no fue la primera vez que alguien se identificó o fue señalado como escéptico, si fue la primera vez que alguien logró sostener un modo de vida acorde con lo enunciado en su filosofía del dudar. A pesar de la brevedad de esta manifestación escéptica, posee un potencial tal que para el siglo II d.C. vuelve a surgir intensamente con los esfuerzos de Sexto Empírico[1], que incluso al ser mayormente recopilatorios muestran un sistema escéptico sólidamente estructurado, recogido de personajes inspirados en el pensamiento pirrónico. Así, el trabajo de Sexto será tomado como el testimonio más directo de la escuela (o disciplina, siendo justos con la forma en que el fundador la veía) a la que representa con mayor razón por conservarse casi por completo[2] todo el material referente a la corriente.

El uso de fuentes indirectas al hablar de los primeros escépticos corresponde a dos circunstancias: la primera es afín a una muy cercana coherencia entre su modo de pensamiento y su actuar, cualidad a veces no muy bien llevada a cabo por los filósofos; por ejemplo, Pirrón de Elis, fundador de esta escuela, al no considerarse a sí mismo un filósofo por no dirigir sus esfuerzos intelectuales a la creación de conocimiento sino más bien a una suspensión de

[1] Vivió entre 65 y 210 d.C. sin haber mucha precisión en las fechas.

[2] Se le atribuyen a Sexto otras obras que no fuero conservadas, entre ellas un tratado *Sobre el alma* y unas *Notas sobre la medicina* (Ferrater Mora, 1965: 658); en la Stanford Encyclopedia of Philosophy se hace mención a *Los comentarios sobre el alma* y a *Notas o comentarios sobre medicina (*ἰατρικὰ ὑπομνήματα) donde se asume es el mismo que los *Comentarios empíricos (*ἐμπειρικὰ ὑπομνήματα), estos referidos por el mismo Sexto en *Adv. Math*. VI, 55. ibíd. VII, 202 y Adv. Math. I, 61 respectivamente (http://plato.stanford.edu/entries/sextus-empiricus/#LosWor revisado en Mayo 17); un texto llamado *Reseñas* mencionado en PH-A I, 222.

toda pretensión de alcanzar alguno, optó por no escribir y no enseñar sus principios más que con el ejemplo. La segunda razón, y de carácter ajena a ellos es la misma facilidad con la que las manifestaciones de conocimiento antiguo se perdían y olvidaban en lapsos de tiempo a veces ridículamente cortos. Timón, el seguidor pirrónico más destacado, sí habría escrito bastante al respecto, pero de su obra no quedan más que fragmentos y referencias a su obra en otros autores como Diógenes Laercio y Sexto Empírico, por lo que estos, principalmente Sexto, se convierten en la mejor vía de acceso al sistema pirrónico. En consecuencia, por la escasa o nula existencia de material dejado directamente por los escépticos pirrónicos, situación de paridad en la que se encuentra la filosofía escéptica de la Academia. En los respectivos apartados a estas escuelas el mejor testimonio tendrá muchas veces un carácter referencial dejado algunas veces por personajes neutrales con un compromiso histórico sobre el tema.

A partir de una apreciación etimológica, el término "escepticismo" proviene de la palabra griega *skepsis* o *skeptonai* que significa investigar, indagar, reflexionar y dudar[3]; Sexto señaló que a manera de sinónimo se le conoce como "Zetética *por el empeño en buscar en investigar y observar...* Eféctica *por la actitud mental que surge en el estudio de lo que se investiga y el de* Aporética*... por investigar y dudar de todo... También recibe el nombre de Pirronismo por parecer que Pirrón se acercó al escepticismo de forma más tangible y expresa que sus predecesores."* (PH-A I, 7). A esa última forma señalada, la pirrónica, ya como una forma de pensamiento o corriente filosófica es necesario identificarla no como una metodología del tipo dialéctica tal como la platónica, cuyo fin era examinar y definir los fundamentos de sus creencias a partir del dudar y la interrogación, hay que reconocerla como una postura en la que no hay conocimiento a construir ni principios por demostrar, una disciplina de carácter vital que hace a sus practicantes salirse del concepto común de filósofo. Al respecto Sexto decía:

> Si alguien dice que una escuela filosófica es una propensión a tener numerosos dogmas que concuerdan unos con otros y con las cosas que aparecen, y dice

[3] De Σκέψις o Σκέπτομαι Liddel-Scott-Jones 1940.

> que dogma es el asentimiento a algo que no se manifiesta, diremos que los escépticos no constituyen una escuela filosófica.
>
> Pero si alguien dice que una escuela filosófica es la conducta que concuerda con un modo de pensar según lo que aparece, indicando ese modo de pensar como es la decisión de vivir rectamente... y teniendo en ese modo de pensar a capacitarnos para suspender el juicio, decimos que los escépticos constituyen una escuela filosófica. (PH-B I, 16-17)

Así, se nos dice qué será escuela solo en el sentido que busca promover sin dogma la forma de conducirse en la vida para alcanzar aquello que tomaban por vida buena y nunca, por el otro lado, identificada con un conjunto de principios y reglas con pretensión de validez sobre los fenómenos y lo que tenemos como representaciones del mundo. Esta nueva escuela filosófica, así como otras de las formas de pensamiento análogas en temporalidad como el epicureísmo o el estoicismo, representa una ruptura con sus predecesores al emanciparse ideal de bienestar de la mayoría tan representativo de la filosofía platónica y aristotélica para ahora centrarse en la búsqueda de la vida buena en lo privado, encontrando su medio en la imperturbabilidad que viene de la suspensión del juicio hacia el conocimiento.

El sistema pirrónico del cual tenemos noticia fue propuesto en el siglo IV a.C. por Pirrón de Elis[4], que, como viajero acompañante de Alejandro Magno en su incursión por Asia en 334 a.C.[5], pudo entrar en contacto con formas de pensamiento orientales, principalmente con los gimnosofistas en India de los que resulta evidente en una influencia respecto a la imperturbabilidad (*Ataraxia)*[6]*,* donde por medio de una oposición sistemática de carácter práctico hacia aquello que pueda pretender conocerse acerca del mundo fenoménico con el objeto de lograr lo que su ideología interpreta como una vida buena. Formalmente el sistema pirrónico parte de sostener una *acatalepsia*[7] moderada*,* ésta como la incapacidad de conocer las cosas con certeza objetiva de como son en sí mismas, aceptando solamente las apariencias de lo que representan ante uno y, que al desechar esta supuesta evidencia objetiva de las cosas, solo se valdrá

[4] Vivió entre 360 y 270 a.C.
[5] DL IX, 61.
[6] De ἀταραξία. .
[7] De ἀκαταληΨία ibíd.

cautelosa y provisionalmente de estas apariencias para sostener su filosofía. Al no haber pruebas contundentes de aquello que se ofrece como conocimiento a los filósofos pirrónicos, es mediante la *epojé*[8] o suspensión del juicio que se deja de negar o afirmar cosa alguna sobre el mundo, simultáneamente sosteniendo un estado de *aphasía*[9] que no es otra cosa que la incapacidad de pronunciarse sobre algo para posteriormente dar paso a la *ataraxia*[10]. La forma de sostener esa suspensión del juicio es por medio de la contrastación dialéctica de los juicos ofrecidos sobre un hecho, siendo sistematizado este ejercicio con propiedad siglos adelante mediante los tropos para la suspensión del juicio recogidos por Sexto.

Por otro lado tenemos a Timón de Fliunte[11], a quien se le considera el más sobresaliente y reconocido de los estudiantes del filósofo de Elis, a éste se le conoció también como el Silógrafo por los Siloi[12]; fue el heredero inmediato del pensamiento pirrónico, que a través de su poesía y sátira refería constantemente a su maestro a la manera platónica. Considerado mayormente como un perpetuador de las ideas pirrónicas por su poca o nula contribución más allá de dar un testimonio escrito de los preceptos que guiaron la vida de su maestro, así como el poco interés mostrado en llevar una vida similar al quedar evidenciadas las riquezas que se le atribuyen por su trabajo como sofista y por su dedicación a la escritura de poesía, comedia y sátiras[13] de las cuales se conservan muy pocas.

A pesar de las precarias circunstancias poseemos algunos fragmentos de la obra de Timón de los que algunos corresponden al pensamiento pirrónico o incluso propio desde las enseñanzas de su maestro, estos posiblemente recogidos a través de los estoicos por Sexto Empírico, encontrándose dispersos a lo largo de su obra; de la misma manera en Aristocles[14], plasmados en alguno de los diez libros de *Sobre la filosofía* y llegados a nosotros finalmente en la

[8] De ἐποχή ibíd.
[9] De αφασία ibíd.
[10] Eusebio, 1903:758c-e
[11] Vivió entre 320 y 230 a.C.
[12] Poemas satíricos de carácter filosófico.
[13] DL IX, 110-111.
[14] Aristocles de Mesina, peripatético originario de Sicilia ubicado entre los siglos I y II d.C.

Preparación Evangélica de Eusebio[15]. De este último usaremos un fragmento de gran valor para concluir este apartado y tenerlo como referente en lo venidero, fragmento que resulta de tan alto valor por sintetizar la filosofía pirrónica:

> Antes que nada es necesario esforzarnos durante el examen de nuestro propio conocimiento; puesto que si es nuestra naturaleza no conocer nada, entonces no hay mayor necesidad en investigar sobre otras cosas. (...) Pirrón de Elis, lo dijo con especial énfasis, pero no dejó nada escrito. Pero su discípulo Timón dice que el hombre que desea ser feliz, debe observar estas tres cosas: primero, cuáles son las cualidades naturales de las cosas; segundo, qué actitud debemos adoptar ante ellas; y finalmente, cuál será el resultado de tal actitud ante las cosas para quienes así procedan. Sostenía que las cosas mismas son igualmente indiscernibles, inestables e indeterminadas, por lo tanto ni nuestras sensaciones ni opiniones, pueden ser verdaderas o falsas. Por tal razón no debemos fiarnos de ellas y permanecer sin opinión, sin prejuicios, de modo impasible, diciendo sobre cada cosa, que no es más que no es, o bien que es y no es simultáneamente, o ni es ni no es. Y para quienes de hecho se encuentren dispuestos de tal manera el resultado, dice Timón, será primero la impronunciabilidad (afasia o aphasía) y posteriormente la imperturbabilidad (ataraxia).(Eusebio: 1903, 758c-e).[16]

El fragmento podría representar una síntesis pura del pensamiento pirrónico o por otro lado la manifestación de una formulación más personal de Timón y aunque de no ser común el atribuirle a Timón un pensamiento propio, su importancia deriva de fragmentos como el anterior que nos hacen pensar al escepticismo fuera de esa dimensión práctica y moral con la que fuera concebida originalmente.

---

[15] Eusebio de Cesarea, historiador cristiano ubicado entre los siglos III y IV d.C.

[16] Traducción de ''Before all the things it is necessary to make a thorough examination of our own knowledge; for if it is our nature to know nothing there is no further need to inquire about other things.(...) Pyrrho indeed, of Elis, spoke strongly in this sense, but has not himself left anything writing. But his disciple Timon says that the man who means to be happy must look to these three things: first, what are the natural qualities of things; secondly, in what way we should be disposed towards them; and lastly, what advantage there will be to those who are so disposed. The things themselves then, he professes to show, are equally indifferent, and unstable, and indeterminate, and therefore neither our senses nor our opinions are either true or false. For this reason then we must not trust them, but be without opinions, and without bias, and-without wavering, saying of every single thing that it no more is than is not, or both is and is not, or neither or nor or not. To those indeed who are thus disposed the result, Timon says, will be first speechlessness, and then imperturbability.''

La tradición pirrónica se perdió tras Timón ya que este nunca recogió alumnos, sin embargo, la tradición académica recogería muchas de las enseñanzas pirrónicas tratando de recuperar la esencia escéptica socrática, dando así un origen a una tradición formalmente gnoseológica.

1.2 El pirronismo como una problemática metafísica y epistémica.

Manteniendo una agilidad en la presentación continuaremos observando el pirronismo a partir del fragmento recogido en la *Preparación Evangélica*, esto atendiendo a una posible dualidad interpretativa en cuanto a lo recogido por Eusebio de acuerdo con las propuestas de Richard Bett y en menor medida Ramón Román Alcalá[17]. Tal situación parece comprometer al pensamiento pirrónico entre lo metafísico y lo epistémico, cosa que nos hace dudar de la autenticidad pirrónica del fragmento por sacarlo del campo práctico hacia una primera posible formulación de orientación epistémica original de Timón.

El fragmento representa sin mucho escrutinio una síntesis del pensamiento pirrónico, que bajo una lectura apresurada solo presenta ante nosotros una guía simplificada para alcanzar la felicidad a través de la imperturbabilidad: si las cosas del mundo son "indiscernibles, inestables e indeterminadas", no podemos fiarnos de las impresiones que tenemos de ellas y tampoco podemos enunciar juicios verdaderos o falsos sobre ellas al tratar de caracterizarlas; deberíamos entonces adoptar un estado sin opiniones ni juicios, la antes llamada *epojé;* y como consecuencia de esta práctica vendrán las antes caracterizadas *aphasía* y posteriormente la *ataraxia* con lo cual se alcanzará, en esta óptica, la felicidad. Sin embargo, resulta necesario profundizar en lo recogido en el fragmento sobre Timón al hablar del pirronismo y su método, esto porque al notar la antes mencionada ambigüedad, por un lado, puede comprometer el pensamiento pirrónico del que hemos tenido noticia o, por otro lado, reafirmarlo.

Comenzando con el análisis desde la caracterización de las cosas como "indiscernibles, inestables e indeterminadas" al tratar de responder la primera

[17] Bett, 2014. y Román, 1994, 23.

cuestión, se nos lleva a creer que su cognoscibilidad o nos es negada por su propia naturaleza o bien, por una incapacidad cognitiva en nosotros para poder acceder al conocimiento sobre esas cosas y, en consecuencia para ambas lecturas, nos encontraremos imposibilitados para asignar valores de verdad tanto a nuestras opiniones como a las sensaciones sobre ellas. Estas dos posibles interpretaciones representan las posturas metafísica y epistémica sobre la naturaleza de la incapacidad del conocimiento respectivamente. Esa primera interpretación, la metafísica, le pudiera costar a Pirrón la condición de escéptico ya que bajo esta modalidad caería en una contradicción al afirmar o negar algo sobre la naturaleza de las cosas, cosas que ya antes se ha dicho son indeterminadas[18]. Mientras que, por el otro lado, en la interpretación epistémica, Pirrón mantendría una posición más coherente al declararse como incapaz de pronunciarse objetivamente sobre algo que no se puede conocer más allá de las apariencias que le dan los sentidos y en consiguiente hemos fallado constantemente en determinaro; el único problema reside en que esta postura no resulta algo por lo que mostrara interés por apartarse de la posición esencialmente moral sostenida por Pirrón. No obstante, esta posición epistémica daría las bases para la escuela que continuó directamente sus ideales a través de Enesidemo y sus herederos siglos más adelante.

Sobre la segunda cuestión y su respectiva recomendación de adoptar la suspensión del juicio es irrelevante cuál de las dos posturas se adopte, aunque cabe señalar que para la postura epistémica resulta una apropiación más natural de esta recomendación por ofrecer una adecuada opción sobre el manejo de las apariencias que le ofrecen sus sentidos, por el otro lado, para la posición metafísica tal recomendación se adoptaría como el abstenerse de hacer otras caracterizaciones sobre las cosas, abstenerse de determinar más allá de la indeterminabilidad, que puede ser sostenida mas no permanecer libre de crítica por partir de una petición de principio. De cierto modo Sexto, en sus *Esbozos,* hace algunas anotaciones que bien podrían ser usadas como una defensa para la posición metafísica a pesar de haberse formulado con la verdadera intención de defender la posición contraria señalando lo siguiente:

[18] Por ahora *indeterminable* será abreviación de las tres caracterizaciones de las cosas.

> Creemos que determinar no es simplemente decir algo, sino expresar en forma de asentimiento una cosa no manifiesta. Porque en ese sentido, seguramente, el escéptico aparecerá como que no determina nada, ni siquiera eso mismo del "nada determino". Y es que esa expresión no es una opinión dogmática -esto es, un asentimiento a algo no manifiesto- sino una expresión indicadora de nuestra forma de sentir. Por descontado, cuando el escéptico dice "nada determino", afirma esto: "Yo en este momento estoy en una situación de ánimo tal que ni establezco dogmáticamente nada de lo que cae bajo este estudio ni lo rechazo". (PH-A, I, 197)

Este fragmento podría servir en una defensa hacia Pirrón sobre la forma en que determina lo indeterminado, tomando esta determinación simplemente como una descripción de sus impresiones sobre el mundo que se le manifiesta y no una afirmación. Pero finalmente esta solución sólo puede ser legítima en cuanto Pirrón en verdad hubiera hecho esa afirmación como una descripción y el malentendido viniera de la calidad de las fuentes del testimonio, de la forma en que se redacta, entre otras, y no como un dogma instrumental que llevaría a esa petición de principio mencionada.

Y sobre la tercera cuestión, a partir de la recomendación ofrecida de suspender el juicio sobre nuestras sensaciones y opiniones por ser poco confiables al no poder tener objetividad sobre las cosas, el resultado a esperar para quienes han adoptado en la práctica esa recomendación, será la impronunciabilidad que lleva a la imperturbabilidad, así alcanzando la felicidad, esto indistintamente de la lectura metafísica y epistémica; aunque se deja a la primera como débil por partir de una petición de principio, sin tener en mente la posible defensa de Sexto, y a la segunda como una interpretación más sólida, sobre todo congruente con los principios adoptados y desarrollados por los escépticos posteriores que se identificaron a sí mismos con el pirronismo aun habiendo dejado de lado el fin moral de esta filosofía.

Lo anterior nos ofrece algo de claridad ante detalles significativos de la filosofía pirrónica que resaltarían al realizar comparativas hacia otras formas de escepticismo o las escuelas filosóficas contemporáneas en las que encontraba oposición, principalmente, sobre los argumentos que tomaba de partida para hacerse de esa posición. Esto serviría incluso para desarticular la crítica sobre si el fin del escepticismo es dudar por dudar, al mismo tiempo que destacar el

carácter voluntario y racional de alcanzar la felicidad en la paz que viene por desprendernos de cuestionamientos banales sobre la verdad del mundo, paz o imperturbabilidad, cuyo mérito recae en la ataraxia o suspensión del juicio al sobrevivir a los embates filosóficos.

1.3 La posición pirrónica ante el mundo y su realidad como especulación.

Cuando hablamos acerca de una posición por parte de la filosofía pirrónica sobre el mundo y lo que éste representa, nos vemos obligados a abordar dos cuestiones: ¿qué disposición tomará el escéptico al renunciar a la posibilidad de tener verdades objetivas obtenidas del mundo para continuar su vida práctica? y ¿cuál será la disposición que tomará sobre el mundo y la realidad de éste?. Sobre la primera pregunta, que es, al menos en apariencia de fácil caracterización por tratarse de una disposición práctica dentro de una filosofía práctica, primero habría que tratar de determinar en qué consistiría la disposición escéptica sobre la realidad del mundo para así entender la respuesta a la primera cuestión y determinar el origen del criterio de acción pirrónico.

Resulta atrevido hablar de una posición sobre el mundo material a la cual pudiera abrazarse Pirrón al crear su filosofía dadas las características de ésta, sin embargo, aun dentro de sus propios términos puede conducirnos hacia una posición fenoménica o nouménica sobre la realidad del mundo. Para este fin resulta oportuno señalar que la caracterización de la naturaleza del mundo debe ser considerada con independencia de las condiciones por las cuales el conocimiento nos es inalcanzable, dejándonos con cuatro diferentes combinaciones entre las dos posturas sobre la naturaleza del mundo y las dos sobre la naturaleza de la incapacidad para obtener algo a que llamar conocimiento objetivo, siendo las descritas a continuación:

1. Naturaleza del mundo (NM) fenoménica y naturaleza de la incapacidad del conocimiento (NIC) metafísica[19]. El mundo posee una naturaleza fenoménica, esto es, que de hecho existe con independencia de nosotros

[19] A partir de aquí, NM será igual a naturaleza del mundo y NIC naturaleza de la incapacidad del conocimiento.

y que la razón para no poder tener conocimientos objetivos de él sea su naturaleza indeterminable. Esta posición se debilita en cuanto se utiliza la forma metafísica del NIC, que ya antes se ha dicho posee cierta inferioridad frente a una epistémica dentro del pirronismo; sin embargo, en sus propios términos es consistente al decir que hay un mundo exterior en el cual hay objetos que no dependen de nosotros para existir, pero cuya segunda característica común, después de existir, es la indeterminabilidad por la que estamos negados a adquirir conocimiento alguno sobre los objetos de ese mundo. Esta primera posición tiene posibilidades de ser útil para los fines escépticos, claro, sólo si ignoramos el punto de vista metafísico sobre el conocimiento o que la posición metafísica fuera correcta a ojos de Pirrón, cosa sobre la cual sólo podemos especular lo contrario.

2. NM fenoménica y NIC epistémica. El mundo posee una naturaleza fenoménica por lo que existe con independencia de nosotros, y la razón para no tener conocimientos objetivos de él es una incapacidad cognitiva en nosotros. Esta representa una de las posiciones más fuertes y consistentes respecto a la relación objeto-sujeto dentro del marco pirrónico, ya que se puede representar fácilmente el problema del conocimiento como algo de lo que nosotros somos los únicos culpables al fallar constantemente cuando hemos tratado de determinar algo sobre el mundo para obtener conocimientos con grado de certeza alguno, siendo obtenidas únicamente impresiones sensibles en esta relación con un mundo externo a las que no podremos asignar valores de verdad; sin embargo, estas impresiones a pesar de no ser precisas y confiables nos ayudaran a tener una noción simple de como es el mundo que nos rodea.
3. NM nouménica y NIC metafísica. No hay prueba alguna que demuestre la existencia o inexistencia de un mundo exterior, por tanto, el mundo consistirá en las ideas y representaciones que tengamos acerca de éste a pesar de no poder determinar nada dada la naturaleza de las cosas mismas. Esta postura carece de sentido, incluso resulta incompatible en cuanto se propone un mundo cuya realidad descansa en las representaciones mentales que se tengan de él, mientras que por el otro lado, tenemos una teoría del conocimiento que sugiere la imposibilidad de

lograr representar correctamente el mundo dada la naturaleza indeterminable de las cosas y por ende del mundo. Así, no solo se propone al mundo como una entidad idealista, sino que las propiedades de los objetos albergados en éste serán inaccesibles, y en consiguiente, todo contenido mental poseerá la misma condición especulativa. Esto último no sólo sugeriría la imposibilidad de tener conocimiento, implicaría el no poder tener opinión sobre nuestros propios estados físicos como el hambre, el sueño, el dolor de una herida; estaríamos en una especie de estado de suspensión del juicio e imperturbabilidad involuntarios que serían totalmente indeseables para el pirrónico.

4. NM nouménica y NIC epistémica. No hay prueba alguna que demuestre o niegue la existencia de un mundo exterior y la noción de éste se constituirá a partir de las ideas y representaciones mentales que tengamos sobre él; sin embargo, no podemos conocer con certeza ni determinar cosa alguna sobre las cosas de este mundo ideal por una discapacidad cognitiva en nosotros. Al poseer rasgos semejantes que su predecesora se esperaría hallar deficiencias similares, especialmente si partimos del presupuesto en que el mundo es equivalente a una colección de representaciones mentales venidas de los sentidos que se apoya solo en la posibilidad de ser una copia fiel de un mundo cuya existencia o realidad desconoce; sin embargo, en el actual proceso gran parte del problema al que se enfrenta junto a una teoría metafísica queda de lado al considerar este mundo ideal como existente e independiente de un mundo exterior, sobre el cual, seguiría siendo culpa nuestra el no poder determinar algo. La actual posición sobre el mundo guarda bastantes semejanzas con la de Berkeley, principalmente en lo que refiere a las ideas como impresiones sensibles que representan la realidad del mundo y niegan la posibilidad de existir un mundo distinto al de las ideas[20], aunque la posición del obispo irlandés corresponde totalmente a un intento de probar el conocimiento debe, primero sin duda, determinar la naturaleza del mundo del que se desprende el conocimiento así como

[20] Sección 33, Berkeley, 1982.

nosotros para entender las dificultades al tratar de conocer las cosas de ese mundo.

La presentación y el análisis de las propuestas nos ha arrojado unas posiciones más sólidas y útiles que otras en función del pirronismo y lo que conocemos de él; sin embargo, siempre tendremos la duda sobre si en verdad es correcta nuestra aproximación a un pensamiento tan esquivo como el pirrónico.

Las posturas 2 y 4 se manifiestan con mayor solidez y representan una vía coherente para lograr una teoría del conocimiento que este escéptico pueda rebatir, aun así éstas manifiestan puntos de vista muy opuestos, por un lado la segunda posición presupondría la existencia de un mundo material, y, por el otro, la cuarta presupone la existencia del mundo como ideas y representaciones mentales, donde ambas comparten la vía sensible como la única por la cual podemos guiarnos en un mundo incierto a través de los datos que nos ofrece sin generar dogma. Pero ¿cómo elegir correctamente en nombre del escéptico? sin duda él suspendería el juicio al respecto sin dar crédito a ninguna posición en específico, sin embargo es posible que presentara una mayor resistencia a la posición idealista del mundo por considerar poco sustentable que el mundo dependa de las percepciones de alguien con una discapacidad para determinar el mundo, haciendo así, que una posición que considere al mundo externo tenga una mayor compatibilidad y respondiendo a la segunda pregunta que habíamos formulado al principio de esta sección. El mundo para el pirrónico es algo cuya probabilidad de existir con independencia de nosotros es mayor que la de ser algo interno, y del cual, la única noticia que tenemos de él son las impresiones que nos llegan a través de los sentidos.

Tras haber ofrecido una posible respuesta a la forma en que el mundo se presenta a los ojos del escéptico, podemos finalmente comenzar a responder la primera pregunta que habíamos formulado sobre lo que pudiera considerarse un criterio de acción escéptico, recordando en todo momento que esta filosofía antes que cualquier otra cosa fomentaba una forma de conducirse en la vida sin apego a sistemas ideológicos. La sensibilidad presente en las disposiciones sobresalientes descritas con anterioridad deja ver de alguna forma un criterio, para que el pirrónico, al pronunciarse sobre sus estados de ánimo y fisiológicos, no produzca confusión al hacer creer que pretende conocer algo, sino describir

sus sensaciones inmediatas como la felicidad o el dolor entre otras. La descripción de un sentir puede fácilmente ser tomada y confundida como una forma de determinar sobre algo; sin embargo, para estos filósofos la descripción no debería ser entendida más allá de un reflejo natural a un estímulo sensible o apariencia del mundo. Sobre la misma línea Timón dejó en claro con su ejemplo de la miel en *acerca de las sensaciones*[21] que se puede opinar sobre las apariencias mientras se haga sin dogma pues no hay cosa sobre la que podamos conocer objetivamente.

Aunque es importante estructurar la credibilidad del escéptico en cuanto a la coherencia de su proceder en situaciones concretas como las expresiones del lenguaje, es necesario resaltar lo que también su estructura filosófica permitiría tener como un criterio de acción hacia lo público, estrictamente en un sentido moral y social. Según recoge Diógenes, Pirrón decía "...*nada es bueno ni malo ni justo ni injusto. Y de igual modo que en todas las cosas nada es verdad, sino que los hombres actúan en todo por convención y costumbre, pues no es cada cosa más uno que lo otro."* (DL IX, 61) con lo que queda claro en principio una radicalización sobre los valores tradicionales, y, al mismo tiempo, sugiere el criterio fundamental con el que debe conducirse en lo público. Aceptar sin dogma los hábitos y costumbres por no haber objetividad sobre lo correcto o incorrecto en la conducta humana, ya que sólo son valores agregados.

La práctica escéptica original posee más testimonios que evidencias, por lo que resulta difícil discernir qué tanta verdad hay en lo que se cuenta de ella e incluso podríamos señalar como cualquier otro haría al realizar un juicio apresurado sobre su fundador, que en apariencia resultaba dogmático por la manera tan estricta de apegarse a su filosofía. Diógenes de Laercio en sus *Vidas y opiniones* ofrece la oportunidad de generar especulaciones a conciencia sobre la vida de Pirrón a través de anécdotas recogidas de otros autores en las que a veces resalta el lado humano y en otras el filosófico:

> Era consecuente con esto en su vida, sin desviarse ni tomar precauciones ante nada, enfrentándose a cualquier cosa, a lo que le saliera al paso(...) Sin embargo le ponían a salvo, según dicen los seguidores de Antígono de Caristo, sus amigos que le acompañaban. Enesidemo, en cambio, afirma que mantuvo

[21]''No aseguro que la miel sea dulce, pero reconozco que lo parece'' (DL IX, 105).

> en su filosofía el principio de la suspensión del juicio, pero que no actuaba en la vida cotidiana desprevenidamente. (DL IX, 62)

Ese mismo Antígono de Caristo[22] afirmaba en su *Acerca de Pirrón,* tomado por Diógenes, que:

> Incluso una vez que Anaxarco cayó en un pantano, pasó de largo sin socorrerle. Como algunos los acusaron de esto, el propio Anaxarco lo elogió por su carácter impasible e indiferente. (DL IX, 63)

Y en dos situaciones opuestas donde sobresale su naturaleza humana, el primero justificado por un sentido de la justica y el segundo en la incapacidad de suprimir la humanidad ante la espontaneidad:

> (...)Pero una vez se enfureció, en defensa de su hermana... y al que se lo echó en cara le replicó que la demostración de indiferencia no la daba en el caso de una pobre mujer. También en una ocasión se sobresaltó al ser atacado por un perro, y, al censurárselo uno, le respondió que era difícil despojarse del elemento humano. Pero que había que enfrentarse en la medida de lo posible a los acontecimientos, en primer lugar con los hechos, y si no, al menos con el razonamiento. (DL IX, 66)

Tras esto, aun si tomáramos todas por completamente verdaderas, no podríamos ver algo distinto a un hombre común intentando abrazar una forma de vida a la que consideraba buena, incluso aquello que refiere a la manera tan firme y exagerada en la que se imponía a la vida podría no ser otra cosa que la mitificación por sus seguidores por encontrar en él un ideal aspiracional al mismo tiempo que una forma de acrecentar la popularidad de su filosofía, cosa que de hecho registra Diógenes que sucedía en la obra de Timón[23].

CAPITULO II: EL ESCEPTICISMO DE LA ACADEMIA PLATÓNICA.

[22] Escritor e historiador griego del siglo III a.C.
[23] DL IX-65.

2.1 El escepticismo académico como respuesta al pensamiento estoico.

A pesar de no pertenecer al linaje de los escépticos pirrónicos, los filósofos académicos practicantes de la epojé se ganan su lugar dentro de la filosofía escéptica por mérito propio. Cuando hablamos de escépticos académicos referimos principalmente a los filósofos que por la relevancia de sus ideales alcanzaron la posición de escolarcas de las que fueran conocidas como Academia Media a cargo de Arcesilao y Academia Nueva a cargo de Carnéades.

El giro escéptico de la academia sucedió durante el siglo III a.C. a cargo de Arcesilao de Pítana (318-242 a.C.), cuya práctica filosófica fue referida por el mismo Sexto Empírico como muy similar a la pirrónica diciendo que *"(n)i aparece, en efecto, pronunciándose sobre la realidad o no realidad de cosa alguna ni antepone una cosa a otra en cuanto credibilidad o no credibilidad, sino que mantiene el juicio en suspenso en todas las cosas. Y dice que su objetivo es la suspensión del juicio, a la que decíamos que acompaña a la serenidad de espíritu."* (PHA I, 232) dejando en evidencia la afinidad hacia la acatalepsia y la suspensión del juicio por parte del filósofo; aunque también, como se menciona más adelante en el mismo pasaje, circulaban rumores de que en el fondo sostenía un escepticismo con dogma basado en la tradición platónica y difundía ese escepticismo entre sus alumnos a los que por medio del escepticismo había descubierto eran influenciables[24].

Para avanzar hacia una descripción provechosa de la Academia Media debemos dejar de lado lo dicho sobre su posible dogmatismo por la posibilidad de ser mera especulación de la época, así, sobre esa premisa debemos comenzar por anotar como algo verdaderamente necesario el desestimar una posible influencia propiamente pirrónica en el pensamiento del académico respecto a la acatalepsia y la suspensión del juicio. Para el tiempo en que el académico ejerció la práctica filosófica, Pirrón, ya aventajándole bastantes años, era más conocido por su llamativo comportamiento impasible ante cualquier situación que por su pensamiento escéptico o siquiera la casi nula enseñanza de

[24] Sexto Empírico, PH-A I, 234.

éste; mientras que por el lado de Timón hubiera sido aun menos probable, ya que a pesar de compartir casi la misma edad, cuando Arcesilao ya era escolarca el nombre de Timón aun no significaba algo para los atenienses[25]. Continuando con la misma idea encontramos en la *Historia de la filosofía* de Ceferino González, que éste, Arcesilao, abrazó el sistema escéptico socrático principalmente para oponerse al dogmatismo de los estoicos y su epistemología sensualista, en el que empleaba la ironía, la interrogación y la duda en las controversias filosóficas[26], evidenciando así un verdadero interés epistémico no antes mostrado por Pirrón y apenas insinuado por Timón. Se le puede reconocer como el primero en suspender el juicio a causa de la contraposición de los argumentos al hacer al interlocutor exponer su postura para ofrecerle a continuación una tesis opuesta para conducirlo a la suspensión del juicio[27]. Es a través de las críticas al estoicismo que podemos ofrecer un acercamiento a las bases con las que se guiaba el escepticismo del escolarca.

El esfuerzo del filósofo contra los dogmáticos pudiera haber comenzado con la pretensión de existencia de las llamadas representaciones aprehensivas (φαντασία καταληπτή), que, como recoge Sexto *"viene a ser la que es verdadera y de tal clase que no podría convertirse en falsa"* (M VII 152).Seguidamente, hacia su triple distinción de la verdad: la ciencia, la opinión y la aprehensión ubicada entre las dos primeras; siendo la ciencia, depositada en los sabios, el conocimiento seguro y firme de la razón; la opinión, encontrada en los necios, como mera opinión incierta y débil; y la aprehensión como el asentimiento a las representaciones aprehensivas situada en el medio de ambas [28]. Y, finalmente hacia la figura del sabio presentado como un ideal sobre el ejercicio virtuoso de la aprehensión sobre el mundo, portador y criterio de a lo que hay que asentir como correcto.

El académico habría de poner sus esfuerzos en desestimar el valor de las representaciones aprehensivas, puesto que éstas garantizan valores de verdad a través de las impresiones sensibles obtenidas de objetos externos a la razón (o existentes) por presentarse, supuestamente, de manera tan clara y evidente

[25] María Lorenza Chiezara 2007:45.
[26] González Diaz tomo 1, §92 pg. 383.
[27] DL IV, 28.
[28] M VII, 151.

que inducen a la razón a aceptarlas dándose el acto mental de la aprehensión, siendo esto de tal manera que no podría serlo si proviniera de un objeto inexistente[29]. El presupuesto de este tipo de representaciones no sería otra cosa que una teoría de la verdad como correspondencia, la cual habría causado sin duda aversión en este filósofo que pretendía sostener los viejos ideales de la Academia platónica, de entre ellos el de la imposibilidad de que el conocimiento se encuentre fundado en la sensación[30] pues a ésta se le considera un estado pasivo del alma. A tal acusación se puede añadir con eficacia el señalamiento de Sexto[31], donde se indica que estas representaciones recurren a la circularidad para ser reconocidas al justificar qué es eso que entienden por *objetos existentes*. Tratan de explicar estos objetos como aquello que promueve las representaciones aprehensivas al mismo tiempo que éstas encuentran su verdad en dichos objetos. El académico pudiera haber considerado[32] la elección de los estoicos ante la necesidad de un criterio de verdad como un acto apresurado y poco razonado para establecer satisfactoriamente su gnoseología, generando en ellos esa ceguera dogmática contra la cual se manifestó abiertamente pues no ofrecen un criterio efectivo para identificar entre aquellas representaciones que fueran aprehensivas y aquellas que no; donde hubiera cabida no sólo para los objetos físicamente existentes, también para aquellos que ciertamente existen pero no en el plano físico. El análisis de las representaciones aprehensivas es sin duda una rica fuente para la comprensión de la filosofía académica, es por eso que partimos de ellas para la exposición del pensamiento surgido en oposición a ellas.

Hacia la crítica de la triple distinción de la verdad estoica desde las reconstrucciones de Sexto[33] y Chiesara[34]; se parte de la consideración de la razón como una facultad universalmente distribuida entre los hombres que permite y reconocer a las representaciones aprehensivas como verdaderas, sin embargo, se encuentra distribuida de manera diferenciada entre los sabios y los necios, o mejor dicho, repartida de tal forma que existen sabios y necios. En

[29] M VII 151 y 248.
[30] Teeteto 184b-186e.
[31] M VII 426.
[32] M VII 427-429.
[33] M VII 153-155
[34] Historia del escepticismo griego, cap. II

primera instancia se tiene a la aprehensión, de la que de manera escueta ya antes se ha señalado de como el acto mental por el cual se reconoce y da asentimiento a una representación aprehensiva, ésta, supuestamente, en conjunto de la razón es como conseguimos mayor o menor certeza de una verdad desde los individuos; los sabios podrán tener conocimientos firmes y seguros a los que llamar ciencia y, los necios tendrán simples y fácilmente rebatibles opiniones. Sin duda ante tal posición, cargada de pretensión de certeza a través de la vía sensible sobre aquello a considerar como la verdad, este nuevo académico saltaría argumentando en contra de la posibilidad de ser capaces de reconocer entre representaciones verdaderas y falsas, poniendo en entredicho la existencia de las representaciones aprehensivas porque no hay nada en las representaciones que conforme a objetos externos que las haga distinguirse como verdaderas de entre las falsas, pues la percepción es imprecisa y subjetiva. Los ataques se dirigirían también a señalar que la aprehensión entendida como asentimiento a las representaciones aprehensivas es inexistente, pues el asentimiento no se otorga a las representaciones, sino a proposiciones y juicios de la razón, esto simultáneamente al hecho de no existir representación verdadera de cualquier clase que no pueda convertirse en falsa[35]. La aprehensión quedaría desarticulada al haber despojado a la representación de su capacidad de albergar verdad en sí misma y por tanto será imposible distinguir si se tienen representaciones que deriven en verdades universales que sirvan de leyes o en verdades particulares falibles, lo cual desdibujaría la línea entre sabios y necios invalidando la triple distinción y aun más a la representación aprehensiva.

Tras haber desarticulado las representaciones aprehensivas y la triple distinción de la verdad, ya sólo nos queda por argumentar contra la figura estoica del sabio desde la postura académica ya que, aunque compartía el ideal de la existencia de un sabio, no se dejaba nuca de lado la oposición al estoicismo. Para los estoicos esta figura representaba, de entre tantas cosas[36], el ideal a alcanzar de la practica virtuosa de la aprehensión y de la recta conducta, incluso

[35] M VII, 154

[36] Diógenes Laercio recoge a detalle las virtudes y facultades del sabio estoico en DL VII 117-126

Kant llegó a resaltar esas características[37]; sin embargo, el escéptico académico, aunque parecía aceptar el ideal del sabio[38], se oponía a creer que éste habría de empeñar su virtud en dar su asentimiento a representaciones indistinguibles e inaprensibles. El sabio escéptico no sería quien opine sobre las cosas esperando tener razón, sería aquel que prudentemente suspenda el juicio. Sexto, en razón del actuar del sabio, dice que:

> (Y) si no existe representación aprehensiva, tampoco habrá aprehensión, porque ésta era precisamente asentimiento a la representación aprehensiva; y si no existe aprehensión, todas las cosas serán inaprehensibles; y si todas las cosas son inaprehensibles, se seguirá que, también según los estoicos, el sabio suspende el juicio. (Sexto M VII, 155)

La ausencia de un criterio efectivo por el cual se distinga ciencia de opinión es lo que lleva a considerar que la mejor opción para el sabio sería sin duda la suspensión del juicio, aunque no cabe duda que el académico habría de llevar tal postura al extremo de no aceptar, de manera casi dogmatica, determinación alguna que conduzca a un conocimiento objetivo que llegue al rango de ciencia y distinguiendo a su sabio del estoico. Carecer de un criterio de verdad le habría de acarrear recurrentes problemas respecto al criterio de acción, ya que actuar debiera involucrar alguna determinación; sin embargo, tal problemática se tratará más adelante.

Lo dicho hasta ahora no representa la totalidad de las críticas al estoicismo, sino las más relevantes para la fundamentación de los principios sobre los que Arcesilao condujo la Academia; sin embargo, el brillo de la filosofía académica no recae solo en este filosofo, ya que se le considera con la misma relevancia a Carnéades de Cirene, filosofo que por merito propio y su amplio conocimiento de la filosofía[39] logró conseguir el puesto de escolarca.

Carnéades habría vivido entre 213 y 129 a.C. y aunque no fue sucesor inmediato de Arcesilao, en la Academia bien pudo continuar con el pensamiento

---

[37] (...)El sabio (el del estoico) es un ideal, esto es, un hombre que solo existe en el pensamiento, pero que corresponde plenamente a la idea de sabiduría.(...) No poseemos otra guía de nuestras acciones que el comportamiento de ese hombre divino que llevamos en nosotros, con el que nos comparamos, a la luz del cual nos juzgamos y en virtud del cual nos hacemos mejores, aunque nunca podamos ser como él.(...) (Kant: 2006, A569, B597).

[38] Cicerón, *Acad.* II, 65-68; Sexto, M VII 155-157.

[39] Acad. I, 46 y DL IV, 62.

escéptico pues los sucesores inmediatos de este ultimo parecen no haber alterado demasiado o nada su pensamiento dado que no hay noticia de ello, y aunque Carnéades se mantenía sobre la misma línea de pensamiento realmente destinó sus esfuerzos en ofrecer un pensamiento con matices distintos al de su viejo maestro para responder a las críticas con argumentos renovados y planteados desde otras perspectivas que se habrían acumulado contra la Academia desde que la ferocidad dialéctica de Arcesilao pereció con él, estas críticas quizá sobraría decir que corrían a manos de los estoicos. Para Carnéades el estoicismo representaba una fuente inagotable de inspiración para su pensamiento, incluso Diógenes recoge que habría estudiado con tal detenimiento la literatura estoica y principalmente la de Crisipo al grado que acostumbraba decir que *"de no haber existido Crisipo[40], tampoco existiría yo"* (DL IV, 62). El esfuerzo y preparación del filosofo transformaron el pensamiento académico al grado de reconocerle como un sistema similar pero no idéntico al de Arcesilao, éste comúnmente es nombrado Academia Nueva.

Así como Arcesilao, gran parte de su filosofía se dedicaba a la refutación del dogmatismo que por aquella época seguían siendo los seguidores de la Estoa la fuerza intelectual dominante y bien reconocida por la imposición de su pensamiento; sin embargo, Carnéades había dado la misma importancia al aspecto teológico y moral que Arcesilao al de la verdad, y, que sin abandonar este último rubro cubría con mayor eficiencia la crítica hacia el pensamiento estoico. Encontramos esencial abordar desde el ojo crítico de la Nueva Academia el sistema de los estoicos a partir de un concepto especifico de su teología por así convenir a los intereses de la investigación. Comenzamos con su propuesta de que todo en el universo encuentra su razón de ser en el orden dispuesto por Dios como causa primera del todo[41], y por lo tanto de alguna forma todas las cosas llegan a estar unidas causalmente atendiendo un fin concreto que solo Dios conoce; de aquí extraeremos ese concepto especifico, el de *causalidad,* que nos lleva al instante a pensar en el determinismo y la coacción

[40] Crisipo de Solos, 282-206 a.C. Gran filosofo estoico, discípulo de Cleantes del que heredó el mando de la Stoa, reconocido por su dialéctica.
[41] DL VII, 136, 138.

de la libertad y la voluntad del hombre, pero habrá que analizar otros aspectos del mismo.

La causalidad representa un problema de suma importancia en la filosofía y no menos para el escepticismo de los académicos ya que representó una vía de acceso para los ataques contra el pensamiento de los estoicos, así al señalar los rasgos más generales de la causalidad a los que se ajustó el estoicismo debemos comenzar por señalar el principio moral de ésta, donde al ser la divinidad causa del todo también nuestras acciones serán actos predeterminados por agentes externos a nosotros o en su defecto que hubiera dejado como algo intrínseco a nuestra naturaleza alguna característica especifica determinante para actuar de cierto modo pero que desconocemos pues no somos conscientes de nuestra finalidad en el mundo, tal como una pelota rueda porque una fuerza externa la mueve pero al mismo tiempo rueda porque al fabricarla se le ha impregnado como una de sus propiedades naturales el rodar, pero a diferencia de nosotros la pelota carece de conciencia de sus actos y voluntad sobre estos. Y para el caso concreto de Crisipo que rechazaba que hubiera una necesidad causal y al mismo tiempo pretendía que nada puede suceder sin causas preestablecidas, distinguía entre diferentes tipos de causa que ayudaban a sostener esa disyuntiva: las causas absolutas y principales, y, las causas coadyuvantes y secundarias. Por lo que se reconoce en sus razonamientos que todo ocurre por el destino y no por la ocurrencia de causas absolutas y principales sino del tipo contrario, causas eficientes que actuaran sin afectar la idea de destino. [42] Tal distinción habría de permitir más soltura al afirmar que el hado interviene en todo lo que acontece dejando en claro que actúa de manera indirecta dejando como una constante la puerta abierta al arbitrio del hombre, así aunque haya determinaciones semejantes los individuos reaccionarán a ellas de forma distinta cada vez pues la idea de individuo comprende que la configuración de determinaciones que constituyen al sujeto hagan que reaccione distinto de otros sujetos a mismos estímulos, tal como la pelota, ante un impulso idéntico una rodará distinto de otra si tiene mayor circunferencia, diferentes materiales o cualquier otra variable posible. La propuesta de Crisipo se presenta como el rescate de la libertad y autonomía del

[42] De fato XVIII, 41.

individuo ante las determinaciones causales divinas para reforzar su sistema ante los académicos y sus embates más profundos. Sin embargo, el esfuerzo del estoico por blindar su teoría no bastó para que Carnéades lograra realizar algunas observaciones relevantes sobre el tema, comenzando por analizar la idea de *necesidad* haciendo notar como un razonamiento falto de reflexión el dejar fuera del proceso causal a la necesidad, pues al dejar fuera a la necesidad no habría nada que ligase naturalmente a las causas eficientes con los actos consecuentes, y que si fuese de tal manera no habría espacio para el arbitrio, por tanto, no todo cuanto ocurre habrá de ser producido por causas antecedentes[43]. Ante la crítica del Académico, el destino solo podría identificarse con la certeza de un futuro ante el que no se puede interceder por la existencia de una causa natural determinante que lo habría sido desde la eternidad, estipulando que de existir una causalidad bajo la cual se rija todo en el universo, toda la libertad se verá coactada por una voluntad externa. Y así, como las palabras que recoge Cicerón de Carnéades sobre el tema "*ni si quiera Apolo podía predecir el futuro, a no ser aquello sobre cuyas causas encerraba dentro de sí la naturaleza, de tal manera que necesariamente habría de ocurrir"* (De fato XIV, 32).

Carnéades habría de aceptar de manera moderada la causalidad pues hacía la distinción entre causas eficientes y causas fortuitas ya que habría reconocido que no hay que tomar como una verdadera causa a lo que antecede inmediatamente una acción permitiendo formalizar la posibilidad de la voluntad y la libertad, que es donde podrían haber cometido un error los estoicos al fundamentar esta parte de su teoría al confundir sucesión de causalidad. La relación causal solo se descubre tras el suceso, nunca antes. Y aun ante la presencia de una posible causa eficiente no hay que presuponer tal relación pues la implicación del destino presupone otra parte del estoicismo, la adivinación.

La práctica adivinatoria se identifica mayormente con los oráculos que bien conocemos como los intérpretes de los designios divinos sobre un futuro ante el que no se puede hacer nada, pero a ojos del académico solo resultaría en otra forma en que la necesidad como conductor en las relaciones causales se manifiesta apropiándose de la voluntad de los individuos, o en otras palabras,

[43] Ibíd. XIV, 31-2.

que los exime de la responsabilidad moral de sus actos. Las adivinaciones descansan en hechos del futuro que se dan por ciertos, sin embargo nunca se podrá anticipar el asentimiento a la acción, ya que no puede haber asentimiento ante una representación que de hecho no es verdadera ni falsa porque no corresponde a nada en el mundo. Por otro lado, sobre el despojo de la voluntad que presupone la creencia del destino Carnéades trabajó sobre los pasos de los epicúreos la posibilidad de la existencia de un movimiento voluntario en el espíritu que bien hubiera servido para oponerse al ideal del estoico que aun concediendo que no ocurre nada sin una causa, nuestra voluntad no actuaría por causas externas que le antecedan pues no se encuentra determinada por tales ya que distingue entre actuar sin esas causas de actuar sin causa alguna en absoluto, esto por ser la naturaleza misma de nuestra voluntad la causa misma que la determina.[44]

Nuevamente el pensamiento estoico tambalea tras una serie de simples observaciones que significarían un apartado teológico en la filosofía de Carnéades en el que se opondría a los fundamentos de orden y finalidad que presupone la cosmogonía teísta defendida por Crisipo, dentro de ese marco no debemos olvidar en ningún momento la importancia que tuvo la obra de Crisipo que bien habría estudiado para contrarrestar el dogmatismo.

2.2 El giro hacia lo epistémico del escepticismo académico.

Siendo una característica distintiva del pensamiento pirrónico el marcado sesgo practico, el de la academia habría de ser reconocido por sus intereses epistémicos y su metodología dialéctica; cabe ser señalado que se distinguen entre ellos por lo radical del sistema pirrónico en cuanto a la posibilidad del conocimiento que, aunque bien en el nombre de escéptico como se dijo entre las primeras páginas, se indica un compromiso por investigar, el compromiso del pirrónico corresponde a no tomar caminos cortos en la vía hacia lo que ellos consideraron como la vida buena, la imperturbabilidad. Por otro lado, el compromiso que guarda el académico hacia el conocimiento y la verdad

[44] Ibíd. XI, 23-5.

representan la más pura de las herencias socráticas donde el escepticismo representa el camino más arduo hacia la verdad puesto que no hay lugar para la especulación, adquiriendo de alguna forma un carácter positivo.

La orientación epistémica de este escepticismo viene evidentemente por la herencia socrática a la que se hacía acreedor Arcesilao como representante de la Academia, y dentro de la cual iba más allá de esta en cuanto "*negaba que hubiera alguna cosa que pudiera saberse, ni aun aquello mismo que Sócrates se había dejado"* (Acad. I, 45) y si quedase duda sobre el sentido de la oración tenemos lo recogido por el Cardenal Ceferino González "solo sé una cosa, y es que no sé nada; *y Arcesilao desarrollando el germen escéptico del maestro de Platón, añadía:* ni aun sé de cierto que no sé nada." (1886, tomo 1: 384). Al dejar en claro el alcance de su duda anunciaba de la misma manera que uno de los objetivos de su filosofía sería el invalidar todo dogma, hasta lo más elemental y evidente. Cicerón[45] nos recuerda que también dentro de su notable herencia encontramos la metodología dialéctica, donde, sumando su propia habilidad al dominio del método inducia a sus adversarios a exponer sus idead para responderles, sin sostener alguna vez una opinión personal, con una posición contraria probando lo débil de sus creencias para así llevarlos a admitir que habría razones suficientes a favor y en contra de sus ideas, no dejándoles otra alternativa que la suspensión del juicio. Tal representa de alguna forma un giro desde la dialéctica del *reductio ad absurdum* socrático, que se aplicaba sin imponer nada, guiando al interlocutor por medio de preguntas a exponer con claridad su postura para después a través de una dura argumentación hacerlo caer en contradicciones con las que descubría que su postura no era absoluta ni infranqueable. El método de Arcesilao sería conocido como *disputatio in utram partem.* Aunque suene contradictorio, éste método parecía más apuntalar sus objetivos en encontrar la verdad que en suspender el juicio ante todo, Cicerón parece coincidir cuando dijo *"con el fin de encontrar la verdad, es necesario hablar en contra de todas las cosas y a favor de todas ellas... para que los que nos oyen se guíen por la razón, más que por la autoridad"* (Acad. II, 60), lamentablemente el criterio para encontrarla se ha presentado siempre como escurridizo por lo que la suspensión de todo juicio ha sido siempre la opción más

[45] De Fin. II, 2.

adecuada. Si no se consiguiera encontrar la verdad, al menos habría que señalar las falsedades.

Es evidente que la continuidad de la vena socrática es una razón de peso para el encaminamiento de su filosofía hacia lo epistémico, aun siendo el caso que éste tomara algo del pirronismo, Arcesilao mantendría su propio camino alejándose de lo práctico convirtiéndole su flanco débil, cosa que nos llevará más adelante a debatir el apuro que representa la inclusión de una faceta practica en su sistema. El antagonismo con el estoicismo se presenta como ideal, ya que a pesar de que su filosofía tenía una visión mayormente práctica, ésta reposaba sobre un lecho epistémico fuertemente tejido de dogmas; sin embargo, aunque no había exclusividad hacia ellos, tenemos mayor noticia de ello por ser la corriente filosófica más sobresaliente del periodo helénico y todo ataque hacia ellos habría de resultar siempre vistoso. Más allá de la rivalidad de cuál de los dos era el representante del verdadero platonismo, no parecen haber razones para que el académico se decantara simplemente por molestar a Zenón o guardarle algún sentimiento negativo, según Cicerón[46], solo quería encontrar la verdad.

Recuperando las palabras escritas con anterioridad ¿será posible creer que el escepticismo académico tenga por objetivo la verdad?, resulta en un cuestionamiento bastante complejo desde el hecho que no hay nada escrito de la mano de Arcesilao para sostener una u otra posición al respecto; sin embargo, es posible considerar tal afirmación pensando en su formación platónica. De no haber considerado el conocimiento como posibilidad, es probable que destinara los esfuerzos de su sistema a alcanzar una forma análoga al pirronismo, un sistema meramente moral de su propiedad, también de no ser tal el caso, no habría atacado tan concienzudamente el sistema epistémico de Zenón desde el criterio de verdad.

El conjunto de creencias bajo las que nuestro académico se formó resaltan por mucho en su pensamiento, cuando ataca a las representaciones aprehensivas y a la epistemología estoica por reposar en la creencia de un mundo exterior, físico, material o como se le prefiera llamar, evoca no otra cosa

[46] Acad. II, 77.

que al Sócrates del Teeteto[47] cuando trataba de averiguar qué era la verdad y rechazaba rotundamente que ésta pueda reposar en lo sensible. Para el académico el mundo y los objetos en él serían una cuestión del intelecto, de la razón misma y no algo sensible y, aunque para el estoico la razón sea quien otorga el asentimiento a las representaciones venidas de lo sensible, ésta por sí misma no puede sino reconocer en ellas que no hay rasgo alguno que diferencie verdaderas de falsas; por lo que Arcesilao invocaría en apoyo a esto la posibilidad de poseer estados mentales alterados de los que se obtendrían representaciones falsas a las que se tomaría por verdaderas y viceversa, esto como consecuencia de la ausencia de un criterio objetivo que ayude a discernir entre aquellas representaciones que sean verdaderas y falsas en cada ocasión[48], siendo lo más sensato entonces suspender el juicio.

Las representaciones aprehensivas seguirían dando frutos para comprender las motivaciones del líder de la academia para abrazar las enseñanzas socráticas y perfilarse como el primero en unir gnoseología con escepticismo, sin embargo, Carnéades lograría llevar este proyecto un poco más allá de distintas maneras. Dentro del rubro gnoseológico comenzó por cambiar el *disputatio in utram partem* de su viejo maestro por el *diserendi in utram partem* como parte de una estrategia para abordar el pensamiento de Crisipo que se presentaba como una reestructuración del pensamiento estoico al que se enfrentaría Arcesilao, por lo cual, proceder de la misma manera no conduciría a nada en realidad. El parámetro en la dialéctica pasó a ser un interrogatorio intensivo que llevara al interlocutor a contradecirse, hacia, inquirir a través de la exposición de todo argumento posible a favor que se presente sobre un tema para posteriormente de la misma manera refutarlos.[49]

Como parte de los cambios realizados por Crisipo al pensamiento estoico para reforzar las bases sobre las que descansa, reemplazó a la representación aprehensiva por la representación comprensiva (φαντασία καταληπτική) pasando a buscar el asentimiento en los objetos y no en el sujeto como originalmente se hacía, el criterio de verdad ya no será la aprehensión de una representación,

[47] Teeteto 184b-186e.
[48] Sexto, M VII 402-408.
[49] María Lorenza Chiezara 2007:60.

sino la representación en sí misma que induce casi obligando el asentimiento, pero de igualmente sostiene e incluso refuerza la dependencia a la correspondencia con el mundo exterior que ya es bien sabido los académicos rechazan por sostenerse en los poco confiables sentidos, e incluso Sexto propone como el segundo gran argumento de Carnéades ir en contra toda pretensión de sostener el conocimiento en la vía sensible.[50] Para el académico no resultaría extraño traer viejos y actualizados argumentos contra la pretensión de encontrar el conocimiento en nuestros sentidos ya que Crisipo no logró determinar algo fundamental, definir si había o no un criterio que permitiera distinguir entre representaciones que sean verdearas y aquellas que se obtienen en estados no convenientes para que exista claridad sobre aquello que se pretende representar. Obviamente se puede reconocer a posteriori cuando una representación es incorrecta, la razón bien distingue a largo plazo entre aquello que percibe cuando duerme que cuando se encuentra en vigilia, el problema es sobre la inexistencia de una medida para reconocer en el acto una disposición receptiva que produzca representaciones equivocas, radicando en ello la imposibilidad de aceptar que haya una sola representación verdadera de la cual no exista una falsa que tenga las mismas razones para ser considerada como verdadera. Sexto expone[51] el caso de Heracles, que al encontrarse en un estado de locura confundió a sus hijos con los de Euristeo[52] reaccionando de forma violenta asesinándolos por considerar verdaderas las representaciones que tenía en ese momento, solo para darse cuenta posteriormente de lo que en verdad había pasado, y en un caso semejante tenemos el arranque ira por el que Áyax asesina al rebaño de ovejas creyendo que atacaba a aquellos contra los que compitió por las armas de Aquiles. Los ejemplos de cómo es posible que una representación mental verdadera pueda llegar a ser igualmente falsa nunca faltarán en una exposición de este tipo, y la más obvia de las soluciones ante la equipotencia seguiría siendo tal como lo fue en tiempos de la disputa entre Arcesilao y Zenón, la suspensión del juicio.

[50] Sexto M VII, 160

[51] Sexto M VII, 405

[52] Personaje de la mitología, Rey de la Argólida. Heracles por orden del oráculo se puso a su servicio durante doce años, periodo durante el cual realizó los doce trabajos. Inició una guerra con Atenas cuyo precio para que los atenienses obtuvieran la victoria fue el sacrificio voluntario de una hija de Heracles, Macaria.

A pesar de que el paso más natural que debía dar el filosofo académico al encontrarse ante el lío que representa el no poder distinguir entre una representación falsa de una verdadera sin duda debió ser el de la suspensión del juicio; sin embargo, en contra de la natural disposición de su maestro o incluso de los pirrónicos, Carnéades no seguiría con tanta soltura por el camino de la *epojé,* incluso se aventuraría a encontrar algo que sustituyera a las representaciones comprensivas como el criterio de verdad y que sin dejar de advertir que la certeza como absoluto es inalcanzable sostendría una continuidad al proyecto filosófico de la Academia al incorporar una parte destructiva y otra constructiva en lo que atañe a la búsqueda de algo a que llamar conocimiento. Aun cuando la suspensión del juicio queda relegada a un segundo plano define que esta será otorgada solo a aquello que provoque el asentimiento sin suficiente evidencia, a las representaciones que pretendan incitar por sí mismas al acto de asentir, manteniéndola apartada de cuestiones que solo requieren de aprobación y que solo se atienen a lo que parezca *probable*[53] y no encuentre obstáculos para limitarse a la aprobación.[54] Sexto por su parte en apoyo a esto señala lo siguiente:

> En efecto, lo de creer se dice en sentidos distintos. Por un lado, al hecho de no ponerse en contra y aceptar algo llanamente, sin una propensión ni un interés exagerados, como dicen que el niño cree a su maestro. Por otro, al hecho de convencerse de algo de una vez por todas, por cuestión de elección y con la convicción característica del querer vehementemente, como el pervertido se deja persuadir por quien aprueba lo que sea vivir licenciosamente.(...) (PHA I, 229-30)

Incluso con el hecho de que para el filosofo de la Academia el primer gran argumento que sostenía es que no hay absolutamente ningún criterio de verdad,[55] el hombre siempre necesitará algún tipo de norma para conducirse pues sin ningún tipo de representación sobre el mundo sería imposible.

Carnéades muy advertido sobre los riesgos que implicaba tener un criterio fundó el suyo basado en el *pithanón* bajo la forma de la *representación creíble,*

[53] De πίθάνός, ή, ήν. Liddel-Scott-Jones 1940; usado como pithanón y se recurre a usar distintos sinónimos: persuasivo, plausible, creíble, probable, verosímil, etc.
[54] Acad. II, 104.
[55] M VII, 159.

con el que bajo ninguna circunstancia pretendía establecer certezas absolutas, solo un criterio provisional que constantemente se actualizara respecto a lo que comprende; pero ¿en qué consistiría ese supuesto criterio académico? Antes de caracterizar debidamente esto hay aclarar algunas cosas respecto a lo que las representaciones según Carnéades son en general. Sexto recogió que para el académico las representaciones corresponden a dos circunstancias, de lo que provienen y a quien se le presentan, es decir el objeto sensible y el sujeto, respectivamente. Y de acuerdo al filosofo en relación al objeto una representación puede ser verdadera o falsa, que según los propios parámetros de una teoría de verdad por correspondencia será verdad si es acorde al objeto que intenta representar y será falsa en caso contrario. Aunque resulte contradictorio con otras partes de la filosofía que sostenía sobre la invalidez de la evidencia sensible como vía de acceso a algo que intente llamarse conocimiento, se remarca que el problema radica en la subjetividad pues es en el hombre donde ocurre el error, es en él en quien cualquier información sensible puede alterarse si se encuentra en el primer instante ante unos sentidos inflamados dando lugar a una interpretación incorrecta, a no otra cosa que una representación indudablemente falsa. La teoría de Carnéades propone como posibilidad que el sujeto pueda llegar a tener representaciones aparentemente verdaderas a las que llamó representaciones creíbles y sobre las que pudiera erigirse un tipo de criterio de verdad, claro que en realidad era imposible e iba totalmente en contra de todo su pensamiento la idea de un criterio de verdad, lo que el filosofo buscaba era estrictamente un criterio de credibilidad.[56]

Ese criterio se basaba en una representación aparentemente verdadera que podía tener dos facetas, la primera más débil y con alta probabilidad de ser demostrada como falsa se basa en impresiones poco precisas, débiles e incapaces de persuadir el asentimiento por lo que su eficacia como criterio se ve comprometida constantemente, viéndose limitadas a la función de responder afirmativa o negativamente a cuestiones simples e inmediatas, mientras que por el otro lado tenemos una representación que se presenta tan clara y detallada que puede persuadir de lo que representa y ser usada como un criterio.[57] Por

[56] Que por practicidad se le denominará criterio de verdad.
[57] M VII 171.

ejemplo, supongamos que entramos en una habitación poco iluminada y en ella encontramos un cuerpo delgado y alargado extendido sobre el piso, nuestra primera impresión será creer que estamos frente a una serpiente, pero con más tiempo para apreciar el objeto y contrastar la información encontramos diferentes propiedades que nos harían descartar por falsa la primera impresión para dar lugar a una más coherente de no estar frente a una serpiente, sino frente a una cuerda. Por tanto, observamos que una representación por muy aparente que sea al encontrarse respaldada por poca o ninguna evidencia resulta débil y solo nos permitiría responder afirmativa o negativamente si hay o no algo frente a nosotros, mientras que por el otro lado, llegamos a reconocer que un conjunto de representaciones sostenidas entre ellas de manera coherente a manera de propiedades o detalles particulares puede formar una representación concreta que pueda alcanzar a ser reconocida como una verdad más efectiva que aquella que se formula con apenas impresiones básicas e inmediatas, alcanzando un frado de credibilidad tal que nos responderá a la pregunta de qué hay frente a nosotros.

Sobre esa representación creíble que es más probable de ser verdadera Sexto la presenta como la *representación creíble, irreversible y contrastada*[58] correspondiendo a no otra cosa que aquello que constituye su fortaleza como criterio de verdad, y cuyas partes dependen de la que le precede. La representación *creíble* es tal como se dijo recientemente, se presenta a sí misma como verdadera aunque en realidad le resulta complejo persuadir la aprobación de aquel al que se le presenta porque es débil y fácil de refutar. La representación que es *creíble e irreversible* se propone como una forma de no contradicción en la representación, es decir, las propiedades observadas del objeto no muestran dificultad al presentarse como un conjunto de representaciones concurrentes que cooperan para reforzar la credibilidad de la representación, tal como un medico no determina una enfermedad a partir de un único síntoma sino que se vale de otros síntomas que se manifiestan análogamente en el cuerpo y usando la razón para diferenciar entre los síntomas relevantes para el diagnostico de entre los que se manifiestan de manera accidental al mismo tiempo; además, lo de ser irreversible demanda la consideración de las condiciones externas del

[58] Ibíd. 171-186

objeto como parte de la compleja de la red de impresiones que sostienen a la representación, pues es verdad que no podemos esperar que el tono de un color sea el mismo de día que de noche o de otras circunstancias tan diversas, y así, cuando las propiedades tanto internas como externas hagan de una representación confiable de ser verdadera, o al menos mucho mas verdadera que otras puesto que la cantidad de información que se posea sobre ella no permitiría que se mostrase como falsa con tanta facilidad. Finalmente, sobre aquello de que la representación sea *creíble, irreversible y contrastada,* se dice que cuando se determina que una representación posee una mayor credibilidad sobre otras, debe analizarse detenida y minuciosamente desde las partes que la componen, la manera en que se apega aquello que trata de representar e incluso las condiciones en que se encuentra aquel que formula la representación, o sea, si sus sentidos se encuentran libres de alteraciones permitiéndole tener impresiones claras de lo que intenta representar. Bien dice Sexto que ''*del mismo modo que, en la vida cotidiana, cuando indagamos sobre un asunto de poca importancia interrogamos a un solo testigo, y si se trata de mayor relieve interrogamos a más, pero cuando se trata de algo mucho más importante examinamos a cada uno de los testigos confrontándolo con el testimonio de los demás''* (M VII, 184). El grado de credibilidad que el académico confiere a estas representaciones es tal que en ellas se permite dar un paso más allá del asentimiento llegando a la concepción del juicio, porque éstas son las que atañen a la felicidad y por tanto a la moral, razón por la que regresaremos sobre estos pasos más adelante.

El criterio académico presenta lo que pudiera ser una contradicción respecto a la vía sensible como medio de adquirir información que sirva para conseguir la credibilidad, pero no es que Carnéades se traicione ni a la tradición que representa, existe la posibilidad de que tratara de revalorizar a la vía sensible, quizá no de manera positiva, pero reconociendo que el problema del conocimiento recae en la subjetividad por la pluralidad de formas de apropiarse de una misma impresión sensible.

2.3 Hacia el criterio de acción en la filosofía académica.

Aun cuando no se pueden localizar nexos claros y evidentes con la filosofía pirrónica, a la filosofía de Arcesilao se le puede reconocer aun una finalidad moral o práctica a la que de no hacerlo se tornaría insostenible por incongruente. La carencia de un criterio de acción resulta antinatural hasta para un sistema como éste que tanto se opone a la idea de tener un criterio, por lo que una desatención a éste podría significar la única posible debilidad al sistema de los académicos en cuanto nos preguntamos ¿cómo es que hay que actuar y dirigir nuestras vidas si no tenemos creencias, si no tenemos nociones del bien o del mal?; A pesar de no ser un tema prioritario para el líder de la academia, bien podemos encontrar en Sexto de manera escueta ese criterio:

> No obstante, puesto que, además de esto, se hacía necesario investigar también acerca de la conducta vital, que naturalmente no se da sin un criterio, del que depende también la garantía de la felicidad (esto es, el objetivo de la vida). Arcesilao sostiene que quien suspende el juicio sobre todas las cosas someterá sus inclinaciones y aversiones y su actos en general a la regla de lo razonable[59], y procediendo con acuerdo a este criterio actuará rectamente. Porque la felicidad se obtiene a través de la sensatez, y la sensatez reside en las acciones rectas, y la acción recta es aquella es aquella que, una vez llevado a cabo, tiene una justificación razonable. (M VII, 158)

Lo que se nos dice es que aquel que obre con virtud y suspenda el juicio ante todas las cosas tendrá como herramienta para la conducta a lo razonable, con el que hay que tener cuidado de no confundir con lo probable ya que no son la misma cosa y esta ultima será revisada posteriormente pues corresponde al pensamiento de Carnéades, y, este virtuoso pudiera ser el sabio o cualquiera que acepte que la suspensión del juicio es lo más razonable y sensato ante la ausencia de un criterio de verdad. Así, esta regla de lo razonable o eúlogon pudiera ser usada como apoyo contra las posibles objeciones hacía la epojé, pues no cabe duda que al ser la parte práctica en apariencia descuidada recibiría ataques que hagan considerar como un hecho el que la suspensión del juicio conlleva a la suspensión de la acción y que aquellos inciertos en las creencias solo puedan tener incertidumbre en el actuar, buscando en los escépticos contradicción al señalar las acciones comunes que realizan con naturalidad; sin

[59] De εύλογος, ον. Liddel-Scott-Jones 1940; usado recurrentemente como eulogon.

embargo, las criticas de este tipo corresponden mayormente al pensamiento de Pirrón y su criterio de acción basado en actuar bajo las costumbres.

Para el académico el eúlogon no tendría que representar sólo una salida fácil frente a los embates de sus adversarios, debía representar un verdadero y eficiente criterio de acción aun a pesar de tener más una utilidad calificativa hacia acciones dadas a posteriori. Para la caracterización del criterio escéptico Plutarco puede ser de ayuda por lo que recoge en uno de los volúmenes finales de sus *Obras morales y de costumbres*:

> Siendo tres los movimientos del alma: representación, impulso y asentimiento, la representación, aunque queramos, no es posible eliminarla, por cuanto que, al entrar en contacto con los objetos, necesariamente recibimos impresiones de ellos y somos afectados por ellos, mientras que el impulso suscitado por la representación mueve al hombre a actuar buscando lo que le es propio, como si en la parte rectora del alma se produjera inclinación y aprobación. Por tanto, quienes suspenden todo juicio no eliminan este segundo movimiento, sino que se sirven del impulso que los lleva de forma natural hacia aquello que sus sentidos les presentan como propio. Entonces ¿qué es lo único que rechazan? Únicamente aquello de donde nace la falsedad y el error: formarse una opinión y precipitarse en el asentimiento, lo cual, además de no tener ninguna utilidad, significa ceder por debilidad ante las apariencias.(...) Así pues, una vez percibido lo propio, no se precisa ninguna opinión para movernos y tender hacia ellos, sino que el impulso llega inmediatamente, al ser un movimiento y tendencia del alma. (Adv. Col. 1122 b-d.)

Según tal testimonio la acción no necesita de juicios que requieran asentimiento para llevarse a cabo, las representaciones en conjunto con el impulso natural e inmediato desde el alma hacia estas y sus objetos debieran bastar para guiar la acción de aquel que busque actuar conforme a la suspensión del juicio manteniendo la distancia frente a todo dogma; incluso, el poder justificar las acciones a posteriori distingue a este tipo de acciones mecánicas de cualquiera que pudiera realizar un animal, le agrega un grado de voluntad a las acciones justificables muy a pesar de partir de impulsos. Es así como el académico aborda la búsqueda de la felicidad entregándose a la regla de lo razonable, pensando en ella como el resultado del ejercicio constante de la sensatez para que a posteriori se pueda justificar con buenas razones, cosa que parece arriesgada

pues depende del sentido común de los individuos y que éste no se encuentre diezmado por alguna disfunción de sus facultades.

A pesar de las circunstancias, es necesario creer en la existencia de un criterio de acción funcional en posesión del académico, pues no podemos pensar algo distinto a lo que dice Brochard[60] cuando señala puntualmente que la primera exigencia a la filosofía de la época era una regla de conducta e incluso renunciar a la moral significaba renunciar a la filosofía. Aunque es limitado lo que podemos encontrar sobre el carácter moral del pensamiento de Arcesilao, lo poco que hallamos en testimonios es suficiente para señalar que aunque la moral era su flaqueza, no representaba un punto de acceso para los embates de los estoicos en su incansable búsqueda de la verdad. Por el otro lado su heredero más prominente, Carnéades, cuando propuso su supuesta gnoseología basada en el criterio de credibilidad, también lo hizo con una regla para la conducta puesto que la moral jamás dejará de encontrarse en alguno de los círculos más cerrados de empresa filosófica, y tal como se habría mencionado en la exposición de la crítica al estoicismo, el nuevo académico tomó tan seriamente la moral como Arcesilao la gnoseología. Durante esa exposición se mencionó que la moral puede descansar en la representación creíble, irreversible y contrastada porque al conferir en ella probabilidad máxima de poseer una verdad es que podemos confiarle la responsabilidad de inducir el asentimiento que guía de la mano a la acción y la conducción de la vida aportando en la felicidad del hombre.

Cuando hablamos del criterio de acción en Carnéades como un resultado totalmente inducido de su epistemología debemos señalar por un lado que existe la posibilidad de que ese criterio fuese un recurso dialectico para orillar al estoico a renunciar a la infalibilidad del sabio, a las certezas subjetivas sobre el mundo. Esta posibilidad existe a partir de que Clitómaco[61] admite nunca haber comprendido a que cosas daba un asentimiento real su maestro.[62] Mientras que por el otro lado, debemos señalar y con mayor atención el distanciamiento para

[60] (Brochard 2005:132).

[61] Filosofo originario de Cartago, alumno de Carnéades por cerca de dos décadas, recibió la dirección de la academia de Crates de Tarso quien la recibió directamente de Carnéades.

[62] Acad. II, 139. Y el mismo Cicerón reconoce que en este sentido el testimonio de Clitómaco es mas valioso por sobre el de Filón de Larisa (posterior heredero de la academia) y el de Metrodoro de Estratonicea (otro discípulo de Carnéades).

con la epojé al formular tal criterio, para esto podemos asistirnos del señalamiento de Clitómaco recogido por Cicerón:

> En dos maneras se dice que el sabio suspende su asentimiento; en un modo, cuando se entiende esto: que el sabio no asiente absolutamente a ninguna cosa; en el otro, cuando se abstiene de responder para no verse obligado a aprobar o desaprobar algo, de modo que ni afirma ni niega nada; que, siendo esto así, admite el primero, de modo que nunca asiente, y mantiene el segundo, de modo que, siguiendo la probabilidad dondequiera que ésta se le presente o le falte, puede responder 'Si' o 'No'; que, efectivamente, como asevera que el que se abstiene de asentir acerca de todas las cosas es, sin embargo, movido y hace algo, nos deja aquellas representaciones por las cuales somos incitados a la acción y asimismo aquellas respuestas que, cuando hemos sido interrogados, podemos dar en forma afirmativa o negativa siguiendo solamente lo que nos parece probable, con tal que lo hagamos sin el asentimiento. (Acad. II, 104)

Si bien señala en primer lugar que aquel que sea sabio nunca afirmará cosa alguna ni dará su asentimiento, mientras que en el otro sentido, el sabio también suspende el juicio respecto a aprobar o desaprobar algo. El primer modo posee cierta tendencia hacia lo epistémico, por ello es natural que el filosofo le acepte; mientras que el segundo, al negarse a responder afirmativa o negativamente a las cuestiones más simples e inmediatas implicaría suprimir la inclinación natural del hombre por actuar, situación de la que el filosofo parece haber sido consciente concluiría en el rechazo instantáneo a éste. Que la segunda forma de suspender el juicio pretenda suprimir los actos del hombre se sugiere a partir de que para Carnéades, estos 'juicios' de lo inmediato son aquello que originan las representaciones creíbles, mismas cuyo punto máximo de credibilidad son la base del criterio de acción. Aun cuando el sabio actúe conforme al criterio de credibilidad máximo y posea ciertas preferencias, jamás poseerá una opinión; sin embargo, esto no es suficiente para mantenerse afín a la epojé ni de cerca en la manera que lo habrían hecho los pirrónicos, ni en la manera tal limitada en que Arcesilao la sugería, pues el nuevo académico parece haber rendido sus esfuerzos en fundar un criterio de credibilidad destinado a justificar la manera en que actuamos y no tanto en el desestimar cada dogma habido y por haber. La diferencia más tangible entre el criterio de Carnéades y el de Arcesilao, el

pithanón y el eulogón respectivamente, es que mientras que la teoría epistémica gira en torno al primero, el segundo solo parece existir para cubrir el flanco más débil de su creador, la moral.

Si concedemos, basados en la ignorancia de Clitómaco, la premisa de que el criterio de credibilidad no solo existía como un recurso dialecto, sino que en realidad pertenecía al pensamiento del filosofo en favor de un criterio de acción, es decir un criterio moral, entenderemos en parte la motivación para haber combatido los defectos de la moral estoica fuertemente unida a su teología que previamente se han mencionado: el determinismo, la causalidad y la ausencia de necesidad en las relaciones causales.

CAPITULO III: Escepticismo Neo-pirrónico.

3.1 Sobre los filósofos neo-pirrónicos o escépticos.

El pensamiento filosófico que resulta correspondiente a los herederos de Pirrón no tiene un origen claro, es decir, en realidad no hay una forma adecuada de hacer una genealogía que nos pueda conducir a este particular momento del pensamiento escéptico pirrónico. Ya antes hemos reconocido la inconstancia de la transmisión de los preceptos sostenidos por el filosofo de Elis por lo que no debe extrañarnos que su filosofía desapareciera, lo que en verdad nos extraña es que haya sido retomada tras un vacio en el que no se encuentran registros de su práctica. Tenemos el testimonio de Menódoto[63] que recoge Diógenes en su V*idas y opiniones de los filósofos ilustres,* que indica que la escuela se eclipsó tras la muerte de Timón pues a nadie heredo el manto de los pirrónicos hasta que Tolomeo de Cirene la restableció enseñando a Dioscórides de Chipre, Cicólo de Rodas, Eufranor de Seleucia y Prailo de la Tróade; a su vez, de Eufranor fue discípulo Eubulo de Alejandría; de éste Tolomeo; de éste Sarpedón y Heraclides; de Heraclides fue alumno Enesidemo de Cnoso; de éste Zeuxipo de Cnoso; de éste Zeuxis el Patizambo; de éste Antioco de Laodicea; Antioco enseño a Menódoto de Nicomedia y Teodante de Laodicea; a Menódoto le heredo Heródoto de Tarso; y finalmente, a este último le sucedió Sexto Empírico.[64] Sexto no habría sido el último de su linaje, pero si a donde nos interesa llegar, de la misma manera antes tomaremos otro nombre relevante de esta lista, el de Enesidemo de quien expondremos en breve su relevancia.

Antes de pasar a la exposición de los filósofos que dieron forma al neo pirronismo nos queda por traer una observación hecha y discutida por Brochard[65] a lo largo de todo un capitulo en su compendio de escepticismo, pues resalta que entre la muerte de Timón y la supuesta época en la que vivió Sexto transcurrieron cuatro siglos, cuatrocientos quince años señala Brochard en su texto, y en el listado de Diógenes se enumeran hasta doce generaciones de filósofos, haciendo que para cubrir ese lapso de tiempo cada uno de los jefes de la escuela ocupara el cargo por treinta y cuatro a treinta y cinco años, cosa que nos parece más que exagerada. Si bien Diógenes y Aristocles[66] señalan un espacio muerto entre Timón y Tolomeo en el caso de Diógenes y Enesidemo en

[63] Muy posiblemente se refiera al originario de Nicomedia, pirrónico y medico de la corriente empírica.
[64] DL IX, 115-116.
[65] Brochard 2005: 269 y ss.
[66] Compilado por Eusebio en Preparación Evangélica.

el de Aristocles, no podemos tomar muy seriamente el listado que ofrece el historiador puesto que no fecha a nadie de la lista y por otra vía aparece como imposible ubicarlos a todos en algún momento de la historia, solo nos queda tomar de buena fe que en verdad hubo un lapso en que el pirronismo desapareció desde la suposición de que ante los académicos no hubo nadie que los confrontara como dogmaticos de la epojé. Por tal razón es que dejaremos las aclaraciones al trabajo realizado por Brochard y nosotros tomaremos los únicos nombres que nos interesan de esa sucesión que son el de Enesidemo y el de Sexto.

A Enesidemo no se le puede localizar correctamente en la historia, solo podemos especular al respecto y localizarlo en el Siglo I a.C.[67] de alguna forma contemporáneo a Aristocles de Mesina, recordémoslo como autor del texto que recogió Eusebio en su *Preparación Evangélica,* y donde dice *"Cuando ya nadie tenía noticia de ellos como si nunca hubieran nacido, un tal Enesidemo comenzó justo ayer a agitar nuevamente ese sinsentido en Alejandría Egipto"* (Eusebio: 763d)[68] donde también le reconoce ser el primero en recuperar las ideas del pirronismo. La formación de Enesidemo se atribuye Heraclides según Diógenes; sin embargo, Annas y Barnes,[69] sostienen que Enesidemo habría comenzado su formación en la Academia de Filón de Larisa pero se desencantaría cuando Filón abrazó el dogmatismo, acreditando de esta forma al filosofo como perteneciente al Sigo I a.C. Teoría que encuentra bastante oposición pues Román Alcalá[70] sostiene que esa creencia corresponde a un error recurrente en la historiografía escéptica venida a menos recientemente, un segundo punto contra la asociación de Enesidemo con la Academia la hallamos en Brochard,[71] donde expone que básicamente de haber existido dicha relación, Cicerón habría tenido una noticia más completa de la existencia del escéptico de Cnoso pues en principio el romano habría sido pupilo destacado de Filón, y por otro lado, tomaba al pirronismo como una doctrina muerta. Por lo que justifica la extensión del periodo

[67] Brochard extiende el posible periodo, yendo desde 80 a.C. hasta 130 d.C. (2005:286)
[68] Traducción de ''When nobody took notice of them any more than if they had never been born, a certain Aenesidemus began just yesterday to stir up this nonsense again at Alexandria in Egypt.''
[69] En la introducción de Esbozos Pirrónicos (PH-C), XVIII.
[70]Román 1996: 80.
[71] Brochard 2005: 288-290.

en que pudo vivir por lo dicho por Focio[72] sobre el libro dedicado Tuberón, que Cicerón reconocía como un amigo, ese libro, posiblemente no fue dedicado al mismo Tuberón sino a un a un descendiente de éste.

Podemos considerar el origen académico del escéptico como una confusión nacida por la gran apertura que dio al uso de la dialéctica como herramienta de apoyo para el sistema al que trataba de dar una estructura, la suposición de la asociación por semejanza no parece tan descabellada, sobre todo si consideramos que la manera en que decide recuperar la doctrina de Pirrón resulta bastante radical especialmente considerando que es el primer filosofo que se identifique a sí mismo como escéptico pirroniano o afín a la epojé que redacta formalmente en qué consiste su doctrina, esto aun por sobre Timón ya que solo usaba los *siloi* para exponerlas ideas de su maestro y lo más cercano a una exposición concreta de su filosofía es cuando postula y responde a las tres cuestiones que debe atender el que persigue la epojé. La propuesta de Enesidemo iba más allá al formalizar a detalle la doctrina que representa, al grado que pudieran adjudicarle críticas sobre un posible pro dogmatismo o mostrar valores contradictorios al no considerar la posibilidad del conocimiento y al mismo asignar valores concretos a los signos que componen el lenguaje con el que afirmaría la manera en que se alcanza la epojé por medio de los tropos.

Aun si dejamos de lado la cuestión de su formación y el periodo en que existió, no se puede disminuir la relevancia que tuvo para con el pirronismo, esto debido a que se le considera como aquel que dio forma y estructura formal al pensamiento de Pirrón. Lo dicho puede hacer sentir como si el filosofo careciera de originalidad, que aun siendo el caso que fuera un mero recopilador debemos reconocer y asignar el merito correspondiente por dar una estructura formal a los argumentos pirrónicos, y que en realidad difícilmente se hubieran podido llenar los ocho libros distintos que se le atribuyen basándose en una doctrina diseñada con un fin moral sobre la que se conoce tan poco. De esos libros ninguno se conservó íntegramente, lo único que sabemos de su material escrito es por referencia a ello en Diógenes, Aristocles, Sexto y Focio, de entre lo que estos

[72] Patriarca de la iglesia ortodoxa de Constantinopla del siglo IX; escritor del imperio bizantino. En su texto denominado Myriobiblon o *Bibliotheca,* una recopilación de resúmenes de los libros que había leído dentro de los que se encontraba *Discursos pirronianos de Enesidemo* en el volumen 212.

autores recuperaron del trabajo vital de Enesidemo la mayoría corresponde a fragmentos o reconstrucciones en el mejor de los casos, temas pequeños o simples afirmaciones; sin embargo, existe un tema común entre estos autores es tema común el del sistema de los tropos que se expone de manera muy escueta o tan extensa como lo hace Sexto. Por ahora dejaremos de lado los dos sistemas de tropos que tenemos de él para darles un espacio concreto más adelante.

Vendría de sobra dedicar un apartado completo al análisis del criterio de acción de los nuevos pirrónicos puesto que parten de los mismos principios que el escéptico de Elis, Enesidemo solo trajo una estructura ordenada para alcanzar los mismos fines que se perseguían desde que nace la doctrina. Así el criterio seguiría basándose en actuar acorde a lo que determina la sociedad en sus costumbres y tradiciones y en atender las necesidades vitales del cuerpo. Tras la provechosa intervención de Enesidemo no hay ningún nombre hasta Sexto el Empírico que resalte de la lista propuesta por Diógenes, claro está que solo en lo tocante al desarrollo del pensamiento escéptico pues aunque sea un par habrían de haberse hecho notar por pertenecer a la escuela médica; sin embargo, llega a nosotros un nombre del que poco se sabe, Agripa.

Sobre el filosofo se sabe poquísimo, vagamente tenemos la referencia de que pudo vivir a finales del Siglo I d.C. cuando se le nombra como el quinto descendiente de Enesidemo[73], de su tierra natal no se sabe nada. Sobre su formación tampoco se sabe algo; sin embargo, podemos asumir que logró cierta autoridad dentro del movimiento escéptico por el testimonio de Diógenes[74] donde le atribuye seguidores a tan enigmático pensador, a través de los cuales se habría de diseminar y conservar el sistema de los cinco tropos que Diógenes le atribuye y que Sexto[75] recapitula sin atribución alguna. Su paso por la escuela de Pirrón pasó casi inadvertido puesto que ni de sus seguidores se tiene noticia, se vuelve alarmante dada la grandeza de su aportación.

3.2 Los diversos sistemas de los tropos y su estructura dialéctica.

[73] Smith 1880:77; Maccoll 1869:80.
[74] DL IX, 88.
[75] PH-A I, 164.

Ya en dos momentos anteriores hemos hecho mención de los tropos; sin embargo, en el más reciente hemos hablado de ellos como un sistema que adquirió estructura y formalidad no en su origen, sino hasta el renacer de la escuela y más precisamente con Enesidemo. Tropo[76] es una transliteración de la palabra griega, que, bajo su acepción de *modo* se utiliza como el patrón de un argumento o una estrategia dialéctica escéptica que ayudan diseñar antítesis para señalar la inexistencia de pruebas suficientes para determinar la certeza de algo puesto que las apariencias que se nos presentan pueden ser de una u otra forma al mismo tiempo y, que finalmente conducirían a la epojé. El sistema enesidemeano consta de al menos dos grupos de tropos: el primero, consta de diez modos para apelar a las cosas en general para lograr la suspensión del juicio; y el segundo, que consta de ocho modos para apelar a la causalidad.

De momento nos enfocaremos en el primer grupos, el cual aparece en los registros de al menos cuatro autores clásicos: Filón de Alejandría[77], Aristocles, Sexto Empírico y Diógenes Laercio. Sobre la presentación del filosofo judío[78] comentó los tropos en su ensayo titulado *De ebrietate* se menciona el grupo de los diez tropos que presentaremos, con la peculiaridad de exponer únicamente ocho de ellos. Por otro lado Aristocles[79] solo menciona nueve de ellos. Y finalmente Diógenes[80] y Sexto[81] compartirían la cantidad de diez tropos. Sobre el numero de este grupo de tropos podemos pensar en varias posibilidades sobre las razones sobre la existencia de diferentes nomenclaturas, una de ellos sería la corrupción y deficiencia del material empleado en las transcripciones de los textos y fuentes empleadas para asentar la exposición de los tropos, en este sentido Sexto llega a decir que *"sin ser taxativo sobre su número y su validez, pues es posible tanto que los* tropos *sean incorrectos como que sean más de los*

[76] De τρόπος en Liddel-Scott-Jones 1940.
[77] Filosofo judío que vivió entre 15 a.C. y 45 d.C. que unía el pensamiento de los estoicos griegos con la tradición judaica, llevándolo a ser rechazado tanto por griegos como judíos; sin embargo, fue bien aceptada por los primeros cristianos.
[78] Román Alcalá los ubica en *Ebrietate, 171-202.*
[79] Listados de forma escueta en Eusebio: 1903: 760b-d.
[80] Localizados en DL IX, 79-88.
[81] Localizados en PH-A I, 36-163.

que se van a enumerar" (PH-B I, 35) lo que deja la posibilidad de existir aun mas tropos de los diez que nos han llegado.

Una segunda razón y muy de la mano de la primera, sería la mano de la que vienen las exposiciones del sistema escéptico; comenzando con Filón que habría sido un filosofo con inclinaciones estoicas y con una atracción simple hacia el sistema escéptico aunque sin ningún compromiso hacia la escuela a nivel filosófico o biográfico como para valorar la relación y el significado de los tropos. En el caso de Aristocles es posible que mantuviera una responsabilidad mayor por su afinidad a la historicidad y que su texto original en realidad compilara diez tropos; sin embargo, el error puede provenir de Eusebio cuya labor como simple compilador y copista del material, que pudo poseerlo ya corrupto y desafortunadamente reproducirlo así de manera inconsciente. En última instancia, Tanto Sexto como Diógenes al compartir el numero de tropos es posible que se acercaran con una mayor probabilidad a la verdad sobre el numero de los tropos, el primero por su altísimo compromiso histórico y gran comprensión del pensamiento filosófico que compiló, y el segundo, por el mismo compromiso que le corresponde tener a aquel que pretenda ser un digo representante de su doctrina, en este caso el pirronismo de Enesidemo.

Sobre las distintas exposiciones del primer conjunto de tropos podemos observar que, aun entre los de Diógenes y Sexto que son los más parecidos, hay discrepancia en el orden de estos[82], que pudiera ser un indicio de que el numero de los tropos y el orden pudieran no ser tan relevantes para Enesidemo porque una sistematización tan compleja implicaría un dogmatismo, que aun siendo inexistente se mantendría como una puerta abierta a argumentos adversos. De momento nos atendremos a la exposición de Sexto pues es la más extensa y rica en detalles sobre la estructura de los tropos.

El primer tropo: *Según la diversidad de los animales*. Donde se habla de las distintas disposiciones a las que los seres sensibles se ven sujetas desde su nacimiento determinadas por su especie, esto es, que los seres sensibles se distinguen por especie de entre otros a nivel fisiológico por lo que su capacidad

[82] Se puede ver un cuadro comparativo sobre las distintas disposiciones de los tropos en Annas y Barnes 1985:29.

de percibir el mundo será diferente. Un gato tendrá ventaja sobre el hombre para ver en la oscuridad o un águila para ver a largas distancias.

El segundo tropo: *Según la diferencia entre los hombres*. En este tropo se da por sentado que el hombre de entre todos los animales posee los sentidos más adecuados para percibir el mundo, por tanto el mundo será conforme lo percibamos; sin embargo, aun concediendo tal premisa entre los hombres hay distintas disposiciones constitutivas físicas como del alma que determinarán la diversidad de las representaciones sensibles sobre mismas cosas en el hombre. En ese sentido una disposición física sería la tolerancia a algunos sabores o alimentos y la forma en que reacciona el cuerpo a ellos, y una del alma sería la preferencia por ciertas actividades o compañías por resultar placenteras o todo lo contrario, dolorosas, haciendo que no exista una forma común de percibir el mundo entre los hombres.

El tercer tropo: *Según las diferentes constituciones de los sentidos*. Aquí se expone la contrastación entre la información que pueden proveer dos o más sentidos al mismo tiempo, es decir que los sentidos ofrecen la información sensible de diferentes maneras que pueden entorpecerse y contrariarse. Puede darse el caso que a la información ofrecida por la vista se le anteponga la información que ofrezca el tacto, o cualquier otra combinación de sentidos que propongan información contrastante que imposibilite el poder decir algo concreto sobre una sola cosa, sino solamente cómo es que aparecen. Por lo tanto si los sentidos no pueden interpretar correctamente la realidad, entonces la razón no podrá conocerla.

El cuarto tropo: *Según las circunstancias*. Este argumento corre sobre la línea de las diversas circunstancias que pueden afectar la percepción, es decir, que los instrumentos por los que obtenemos la información sensible están sujetos a estados circunstanciales que pueden modificar su capacidad de ofrecer información. Dichos estados corresponden tanto a nuestra naturaleza como a disposiciones externas que afecten nuestra capacidad perceptiva, por lo que es común no ser conscientes del todo de estar bajo la influencia de esos estados. Por ejemplo, podemos considerar algo propio de nuestra naturaleza el envejecer, cosa que conlleva un deterioro paulatino del cuerpo y la mente, por lo que entonces no se percibirán de la misma forma las cosas cuando se es joven que

cuando se es viejo. Otro ejemplo muy común y práctico es el sueño y la vigilia, cuando nos encontramos dormidos percibimos todo tal cual cómo si estuviéramos despiertos y es difícil notar una diferencia inmediata entre un estado y otro. Por lo que la natural frecuencia con la que nos vemos expuestos a esos estados de contraste nos causa incertidumbre sobre lo que percibimos.

El quinto tropo: *Según las posiciones, las distancias y los lugares*. Esto no es demasiado complicado, solo basa la contrastación a partir de las diferentes representaciones mentales que pueden ser causadas por la posición, distancia y el lugar entre el objeto y el sujeto habiendo desacuerdo entre tamaño forma, colores y cualquier propiedad inmediata de los objetos percibidos. Por ejemplo, el cuello de las palomas es de distintos desde diferentes posiciones; así como también una casa puede parecer pequeña y redonda a lo lejos, pero cuadrada y grande a corta distancia.

El sexto tropo: *Según las interferencias o las mezclas*. A partir del hecho que ningunas de las cosas que observamos se presenta sola, sino que siempre se acompaña de algo, no podemos decir como es ese objeto en realidad. No se refiere al hecho de venir acompañado de otro objeto, sino del medio en que se presenta el objeto que modifica de manera externa al objeto la forma en que se percibe, a lo que debemos agregar las membranas y humores de los ojos. Así por ejemplo, un objeto tendrá un color ante la luz natural y otro con luz artificial, así como también será diferente la forma en que percibe los colores alguien ictérico de alguien sano.

El séptimo tropo: *Según las cantidades o composiciones de los objetos*. El cual refiere a que somos afectados sensiblemente de diferente manera ante una pequeña cantidad de algo que ante una porción mayor de algo, las partículas presentarán diferentes propiedades que un gran volumen de ellas. Podemos pensar inmediatamente en las limaduras de plata que se presentan negras y en lingote blancas, también un grano de arena se presenta como áspero y en gran cantidad como suave. El volumen de los objetos causa la contraposición de las percepciones.

El octavo tropo: *A partir del con relación a algo*. Todo se presenta en relación a algo, por un lado se encuentra relacionado con quien lo percibe y representa, y por el otro, a cuestiones correlativas. En primera instancia el objeto

se representa tal como lo perciba el sujeto, que por diversas razones se encuentra imposibilitado para hacerlo de manera precisa como para considerar que el objeto es de tal o cual forma; en segundo lugar, el objeto se presenta siempre en relación con otros objetos, es decir, que determina sus propiedades a partir de las de otros objetos, arriba-abajo, mas grande-pequeño que, a la izquierda-derecha de, etc. De esta forma los objetos nunca se presentaran en sí mismos.

El noveno tropo: *Según los sucesos frecuentes y los raros*. La frecuencia de los fenómenos se hace determinante al representarse en la mente, la regular exposición a determinado fenómenos influye en la forma en que se percibe por los sujetos. Por ejemplo, aquellos que viven en zonas de alta actividad tectónica se encuentran acostumbrados a los sismos, caso opuesto a aquellos que viven en zona montañosa; ante un sismo dos personas pueden actuar de manera diferente por corresponder a una de esas distintas condiciones. Es decir que la regularidad de un fenómeno predispone de manera subjetiva la forma en que se experimentan los fenómenos, por tanto no se puede decir como son en realidad.

El decimo tropo: *Según las formas de pensar, costumbres, leyes, creencias míticas y opiniones dogmaticas*. Este tropo se caracteriza por alejarse de lo sensible e ir directamente a las creencias morales que pueden ser tan diversas como aquellas que se pretenden en lo sensible. Las creencias de este tipo corresponden a la intersubjetividad acordada entre varios sujetos que se seguirían manteniendo como organismos que conviven con otros con los que pueden compartir parcial o nulamente sus creencias. Es en el contraste intercultural donde sus costumbres pierden el valor de absoluto y se les cuestiona la veracidad de una o el conjunto de sus creencias.

Estos son los diez tropos que le recoge Sexto a Enesidemo, todos ellos como consecuencia de lo propuesto insinúan que la única opción tras la contraposición de la evidencia es la suspensión del juicio para evitar caer en errores y así zanjar el dogmatismo. Dentro de este sistema de tropos parece haber ciertas conexiones entre las partes que la componen, tal como si se tratara de subgrupos que demandan la necesidad de un reordenamiento entre estos para darles sucesión y mantener una mayor coherencia entre ellos, incluso

Sexto[83] identifica a estos subgrupos como si de tres tropos nuevos se tratara: a partir del que juzga, a partir de lo que se juzga y el de ambos. Bajo el primero caerían los primeros cuatro tropos, que no se puede dudar pues en ellos se hacen constantes referencias a los problemas de la subjetividad; en el segundo caen solo el séptimo y el segundo, ya que en ellos vemos la indeterminabilidad; y, en último lugar, los tropos quinto, sexto, octavo y noveno que corresponden de alguna manera a la forma en que objeto y sujeto pretenden relacionarse.

Este primer grupo de tropos se manifiesta como un apunte al balance entre las apariencias fenoménicas y el fenómeno en sí para impedir que se siga cometiendo el error de creer que el fenómeno puede ser verdadero o falso y se comprenda que estos solos son tal como son pues poseen independencia de nosotros, y finalmente guiándonos para comprender que todo el problema del conocimiento radica en el sujeto y los medios por los cuales se apropia de los objetos recordándonos el segundo punto que vimos durante la exposición de Pirrón sobre la naturaleza del mundo y la naturaleza de la imposibilidad del conocimiento. Este primer grupo de tropos representa una estructuración y sistematización que comprende en términos generales lo que alguna vez Pirrón habría usado para lograr la epojé en su incansable búsqueda de la imperturbabilidad.

Avancemos hacia el siguiente sistema de tropos, el de los ocho tropos sobre la causalidad que al contrario de los anteriores poseen menor difusión y menciones, esto quizá por abarcar un tema más especifico. A estos los podemos encontrar íntegros en los *Esbozos Pirrónicos*[84] a pesar que Sexto no ocupó el mismo tiempo y espacio en su obra a explicar en qué consistiría el segundo sistema de Enesidemo, debemos agradecer el hecho de conservarlos.

El primer tropo: Aquel s*egún el cual el origen de la causalidad, al residir en cosas no manifiestas, no tiene una confirmación unánime en los fenómenos.* Es decir, que la causalidad al depender de cosas no evidentes, cosas que no pueden ser comprobadas efectivamente a través de los fenómenos, provoca que

[83] PH-A I, 38.
[84] PH-A I, 181-185.

no exista una sola interpretación de la relación que guardan hechos que se suceden temporal y espacialmente.

El segundo tropo: *Aquel según el cual a pesar de que muchas veces hay abundantes posibilidades para asignar causas de muy diversas maneras a lo que se investiga, algunos asignan causas a eso de única forma*. En las relaciones causales puede haber más de una causa probable para un hecho, pero de manera dogmatica hay quienes asignan causas especificas y únicas para guiar, muy probablemente a su conveniencia, lo que se investiga.

El tercer tropo: *Aquel según el cual de cosas que se forman ordenadamente dan causas que no muestran ningún orden*. Con lo que trata de señalar que hay veces que de manera dogmatica se trata de emparejar las causas con los hechos a pesar de tener una débil relación causal pudiendo dar causas falsas o imprecisas. Sería de alguna forma una implicación de la dificultad para identificar entre la variedad de causas probables o aparentes y la causa eficiente.

El cuarto tropo: *Aquel según el cual cuando han comprendido como suceden las cosas que son manifiestas creen que también han comprendido cómo sucede lo que no es manifiesto, cuando lo no manifiesto tal vez tenga lugar de forma parecida a lo manifiesto o tal vez no de esa forma sino de otra especial*. Con lo que refiere a una falsa causación en las cuestiones del conocimiento, creer que se pueden inferir todas las cosas de la misma manera que unas pocas, es decir, cometer el error dogmatico de generalizar el conocimiento.

El quinto tropo: *Aquel según el cual todos asignan -por así decir- causas según sus hipótesis personales sobre los elementos y no según unos métodos generales y aceptados*. Sin más señala la imposición dogmatica de las causas en función de sus creencias y no por algún sistema de carácter objetivo.

El sexto tropo: *Aquel según el cual muchas veces admiten lo que concuerda con sus propias hipótesis y rechazan lo que choca, incluso siendo igual de probable*. Aunque resulta difícil llegar un consenso respecto a las causas por la distinción entre causas aparentes y causas eficientes, habrá quien trate de imponerse negando la legítima probabilidad de validez de aquello que contradiga su opinión en un mismo tema.

El séptimo tropo: *Aquel según el cual muchas veces proponen causas que contradicen no solo a los fenómenos sino incluso a sus propias hipótesis*. Los intereses dogmaticos sobre las causas así como cualquier otra cosa suelen contradecirse eventualmente, pues al no guiarse con lo que es, sino con lo que quieren que sea, alguna vez dos cosas opuestas serán propuestas como verdaderas.

El octavo tropo: *Aquel según el cual, al ser tan absurdas las cosas que se dan por evidentes como las que se investigan, construyen sus teorías a partir de cosas absurdas y cosas no menos absurdas*. La rígida estructura del dogmatismo impone un velo que impide fundamentar correctamente el conocimiento que proponen impulsando a éste hacia la nada, y el falaz sistema dogmatico incurrirá en faltas al mismo sentido común.

Tras la exposición no es difícil saber por qué el mismo Sexto evitó ofrecer una explicación detallada sobre estos tropos, aunque tratan de ser claros en cuanto a su propósito debemos señalar que se distinguen de la idea general de tropo pues no tratan de echar luz sobre el dogmatismo mediante la contraposición de argumentos. Los ocho tropos de la causalidad corresponden con mayor precisión a la exposición de falacias cometidas durante la búsqueda de un conocimiento más firme que aquel que nos deba ayudar en la vida práctica, es decir, un conocimiento que pretende tener tanto fundamentado que alcance el grado de ciencia, incluso Sexto[85] presume que según se requiera mediante la combinación de ciertos tropos de los dichos es posible ridiculizar ampliamente a aquellos que pretendan sostener una teoría causal.

Desafortunadamente la suma de los esfuerzo de Enesidemo por desestimar los intentos por crear conocimiento y ciencia, aunque resultaron un parteaguas en la forma de arremeter contra los dogmaticos, se vieron opacados y superados en cuanto avanzamos y encontramos el sistema de los cinco tropos de Agripa[86], sistema que ofrece no solo una forma más eficiente de atacar toda teoría causal, logra englobar el primer sistema de tropos propuestos por

[85] PH-A I, 185.
[86] PH-A I, 164.

Enesidemo en tan solo dos de sus tropos. Tal como se mencionó solo Diógenes atribuye este sistema a Agripa.

El primer tropo: *El de a partir del desacuerdo*. Uno de los cuales concentra la mayoría de los tropos de Enesidemo, esencialmente sobre la discordancia que puede haber entre los hombres sobre las cosas y los problemas del conocimiento, sean estos personas ordinarías o filósofos, a partir de las experiencias sensibles.

El segundo tropo: *El de caer en una recurrencia* ad infinitum. Cuando se le pide a un dogmatico que justifique una creencia dará pruebas que le apoyen; sin embargo, a esa prueba se le solicitará evidencia para ser probada como legitima y el dogmatico ofrecerá nuevamente alguna prueba de esa prueba. Sin más, el tropo acusa una infinita presentación de pruebas para demostrar la credibilidad de algo.

El tercer tropo: *El de a partir del con relación a algo*. El segundo Tropo que engloba el pensamiento de Enesidemo, en el que lo que conocemos sobre algo es relativo según la forma en que se presenta el fenómeno y la naturaleza de aquel ante quien se presenta. La experiencia no será la misma para dos sujetos en tanto que a ambos se les presenta el fenómeno de diferente manera interpretándolo según se les presentó y según sus mismas condiciones de representar los fenómenos.

El cuarto tropo: *El de por hipótesis*. Cuando se ha incurrido en una recurrencia *ad infinitum*, aquel que trate de justificar algo y salir de la infinita justificación, en su desesperación propondrá una explicación a la cual no intentaría hallar justificación, solo imponer su verdad tan incuestionable como indemostrable. El dogmatico pretendería suponer una causa primera, algo que no fue causado pero es causa de todo.

El quinto tropo: *El del circulo vicioso*. Otra forma en que el dogmatico trataría de justificar la credibilidad de lo que propone pretendiendo usar dos juicios simultáneamente como premisa y conclusión, esto en el sentido de justificar uno de los juicios mediante el segundo, y al haberlo probado, utilizarlo para demostrar el segundo.

Tales son los tropos de Agripa, y justo como Enesidemo hacia, al final de cada tropo propone la suspensión del juicio dadas las dificultades señaladas para alcanzar el conocimiento. La eficiencia de este sistema respecto al propuesto por Enesidemo corresponde tanto a la sintetización de los argumentos escépticos como al escalarlos a un nivel lógico; mientras que el primero trataba de negar la posibilidad de lograr certidumbre a través de los hechos, el segundo trató de dejar en evidencia que tampoco la puede haber por medio de la lógica, y, es tal la consistencia de su sistema que aun en nuestros tiempos no hay quien haya podido superarlos satisfactoriamente, dejando así en claro una superioridad de los argumentos forjados por Agripa respecto a los de su antecesor. El esfuerzo de Agripa extendió el alcance de los tropos de la misma manera que se habría intentado con los ocho tropos de la causalidad en el sentido de los conocimientos que intentan ser fundamento para crear ciencia, sin embargo el de los cinco fue concebido como un sistema más amplio, algo universal que alcanzara de la misma manera implacable a cualquier proposición con lo que se daba un paso agigantado de lo dialectico hacia lo lógico cuestionando definitivamente la verdad.

Sexto señala que a los tropos de Agripa le suceden dos más de origen desconocido[87], que de manera escueta tratan de simplificar el contenido de los cinco; sin embargo, tal simplificación carece de la precisión y ferocidad que Agripa mostró. Estos dos no son presentados en la misma manera tan formal que hemos visto, estos deben ser interpretados de lo que dice Sexto al exponerlos. El primero, sobre el desacuerdo entre los estudiosos de la realidad, es decir, sobre la discordancia sobre las cosas y las percepciones que se tienen de ella imposibilitando un criterio sobre ella; y el segundo, sobre que esto conduce a esos estudiosos, filósofos debemos de creer, a incurrir en la circularidad y la recurrencia al infinito, pues no existe cosa alguna que se pueda aprender a partir de otra.

Para concluir con la presente sección solo debemos señalar algo, y es que hasta este punto el escepticismo pirrónico ha cubierto tres aspectos, Pirrón cuestionó la legitimidad del conocimiento sensible hacia lo práctico, Enesidemo lo hizo con los fundamentos de la ciencia y Agripa alcanzó el mayor grado de

[87] PH-A I, 178.

abstracción al cuestionar definitivamente a la verdad y negar la posibilidad de ser hallada en la razón y la lógica. Es de tal manera que el escepticismo pirrónico se establece como radical frente al académico, que resulta en un escepticismo mitigado.

3.3 Los médicos escépticos y Sexto Empírico.

Es evidente que Enesidemo y Agripa pertenecen a una escuela totalmente diferente a la de Sexto, los primeros pertenecerían a una del tipo dialéctica mientras que Sexto lo era de la medicina. El cómo es que una corriente médica terminó por abrazar es algo que trataremos de explorar, pues no podemos llegar sin más a aquel por quien conocemos mayormente sobre el escepticismo.

En primer lugar debemos dejar en claro que no hay noticia directa sobre el destino del escepticismo dialéctico, posiblemente solo desapareció y algunos médicos empíricos abrazaron el pensamiento o alguno de ellos se acercó en vida a la escuela y terminó por heredarla, pasando la dialéctica a ser una mera herramienta desechable para satisfacer las necesidades de los médicos. El primero de estos fue Menódoto de Nicomedia, de quien dijimos anteriormente que fue alumno de Antioco de Laodicea; se le puede ubicar a principios de siglo II de nuestra era, que es más o menos ajustado a la genealogía de Diógenes Laercio[88] puesto que Enesidemo perteneciendo a la sexta generación escéptica partiendo desde Tolomeo de Cirene, el cual se encontraba en el siglo primero antes de Cristo, y, Menódoto de la decima. Conocido por sus ataques a los estoicos y por refutar a Asclepíades de Bitinia[89], médico afín a las ideas de Demócrito y fundador de la escuela metódica[90], debió gozar de cierta popularidad pues Galeno[91] escribió dos libros en su contra; éste enseñó y heredó a Heródoto de Tarso. Heródoto por su parte, debe ser localizado por obvias razones en el siglo II d.C., de éste se desconocen más datos sobre su persona

[88] DL IX,115-116.
[89] (Menodotus of Nicomedia, s.f.) y Brochard 2005:366
[90] (Asclepíades de Bitinia, s.f.)
[91] Médico y filosofo originario de Pérgamo, vivió entre 129 y 201 o 216 d.C.; sus libros de anatomía son tan valiosos que sirvieron durante la Edad Media para la enseñanza aunque fueron superados posteriormente en el siglo XIII.

y práctica filosófica más que los aportados por Brochard[92] que lo señalan cómo no afín a la secta empirista, sino a la neumática. A Heródoto le sucedió Sexto Empírico, al que trataremos más adelante en función de terminar la caracterización de los médicos escépticos; finalmente a él le sucedió Saturnino de Citenate[93], de quien se sabe aun menos que de sus antecesores.

La atracción de los médicos empíricos por la tradición escéptica se puede identificar en parte por su oposición a la razón como fuente del conocimiento que requiere la selección y aplicación de un tratamiento, característica que correspondería a la medicina dogmatica fundada por Thessalus y Polibio de Cos, el hijo y el yerno de Hipócrates respectivamente, entre los siglos V y IV a.C.; nacida en el siglo III a.C. en manos de Serapión de Alejandría junto a Filino de Cos. Una posible segunda causa de la atracción de los médicos a las enseñanzas pirrónicas pudiera ser tener a la vía sensible como forma de obtener recursos para el conocimiento en el sentido de la practicidad respecto a ofrecer un tratamiento y no tanto en el de la obtención de conocimientos con posibilidad de ser verdaderos. La metodología de medicina empírica se sostenía en tres pilares fundamentales: La observación, contemplación sensible de las características del enfermo durante y después de la enfermedad; la historia, como la colección de observaciones de otros sobre el mismo tema en diferente pacientes; y, la analogía, cuando se está en presencia de una nueva enfermedad establecer un tratamiento basado en los tratamientos de las enfermedades con las que mantenga similitud alguna[94]. Con lo que señalaban que la eficacia de su sistema se justificaba que los tratamientos eran seleccionados basados en los resultados de tratamientos semejantes, descartando toda posible deducción teórica y así mismo del dogmatismo médico y epistemológico. Y por último, una tercera característica de la atracción de los empíricos por el pirronismo fue la empatía respecto a la pronunciación de inaprehensibilidad de las cosas no manifiestas[95]; sin embargo, y aun en contra de todo lo dicho, Sexto mismo contrapondría la idea de que el escepticismo y la medicina empírica sean totalmente afines, reconoce que la mejor opción para el escepticismo sería caer

[92] Brochard 2005:367
[93] DL IX, 116.
[94] PH-A Introducción, 32.
[95] PH-A I, 236.

en manos de los médicos metódicos[96] puesto que parece ser la única corriente médica que no se engaña sobre las naturaleza de las cosas no manifiestas[97], así como la consideración metódica de que tanto la secta empírica cómo dogmática erraban sobre la manera de diagnosticar y tratar las enfermedades. En primer lugar se concebía a sí misma cómo la posesión de generalidades manifiestas y recurrentes respecto al conocimiento médico, que, al aplicarse de manera intuitiva, rechaza el conocimiento sensible para hacer uso del sentido común[98] tal como hacia Pirrón. La distinción entre metódicos y empíricos es como regresar a la disputa de si los académicos tienen conexión alguna con Pirrón o no, nosotros simplemente nos mantendremos fieles al testimonio de Sexto pero sin dejar de atribuir un nexo entre los médicos escépticos previos a él y la secta empírica.

Dejando de lado qué secta médica era la verdadera practicante de las enseñanzas pirrónicas, ahora indagaremos un poco sobre el nombre con el que podríamos identificarlos, es decir el uso del nombre de *escépticos* por sobre el de *pirrónicos.* Probablemente proviene de una obra titulada *Capítulos Escépticos* de Teodosio de la que Diógenes Laercio recoge que *"no hay que llamar pirrónica a la filosofía escéptica. Pues si el movimiento de la mente en uno u otro sentido es inaprensible, no sabremos el pensamiento de Pirrón. Al desconocerlo, no podemos tampoco calificar de pirrónico a nadie."* (DL IX, 70). Así, los últimos herederos de Pirrón no podrían acercarse a ser reconocidos cómo pirrónicos puesto que él no profesó una doctrina sino que llevó un modo de vida, y aun de poder caracterizar lo suyo cómo una doctrina, esta sería del tipo moral, algo práctico, algo a lo que los médicos podrían acercarse parcialmente por recurrir a él en lo metodológico respecto a la manera de conducirse ante ciertas ocurrencias y afectaciones del mundo natural. Por tal, a estos los debemos reconocer como escépticos, o en su defecto neo-pirrónicos por tratarse de modificaciones a la no-doctrina pirrónica, incluso la ausencia de un nexo legítimo entre Pirrón y Tolomeo, o Timón y Tolomeo, nos impide asociarlos. En segunda instancia, el nombre puede ser tomado de las primeras páginas de los *Esbozos*

[96] Corriente fundada en algún momento del siglo I a.C. por Temisón de Laodicea. Methodic School, s.f.; PH-A Introducción 35.
[97] PH-A I, 237.
[98] (Methodic School, s.f.)

Pirrónicos[99] e igualmente de la presente investigación, dónde se establece que será escéptico aquel que opte por sostener una constante investigación sobre las cosas, el que por medio de un inagotable dudar se esmere en conseguir algo a que llamar verdad. Así, los médicos escépticos de alguna manera quedan libres de culpa alguna por desempeñar una profesión donde se requiere poseer algún tipo de conocimiento, el cual podría ser excusado si se considera a la práctica médica mas cómo un conjunto de habilidades transmisibles y no como una colección de supuestos conocimientos ciertos a los que se pueda recurrir según se necesite; de tal manera que debe resultarnos natural que el pensamiento de Enesidemo y Agripa aun sin pertenecer a la corriente médica haya sido apropiado por los últimos y que finalmente la única muestra documental integra de su sistema provenga de uno de ellos, Sexto Empírico.

Sin lugar a duda se le reconoce a Sexto Empírico como una de las figuras más grandes dentro del escepticismo, no por haber aportado un sistema o una nueva perspectiva sobre el tema, lo es por ser aquel por quien conocemos en plenitud el sistema escéptico superando la gran barrera de sus predecesores impuesta por la condición ágrafa de muchos de ellos. Es sin lugar a duda el gran compilador del escepticismo. Tal como vimos perteneció a la corriente medica empírica de donde obtiene el nombre de 'Empírico' aunque por otro lado, él mismo parece identificarse con la medicina metódica[100] llevándonos a pensar que fue educado bajo la corriente empírica pero optó por la práctica metódica; sin embargo, no podemos afirmar tal cosa así como tampoco desmentirla pues se desconoce casi todo sobre su vida. De lo poco que se puede decir sobre é es que nació alrededor de 160 d.C. y falleció aproximadamente en 210 d.C., fue alumno de Heródoto de Tarso y maestro de Saturnino de Citenate; se desconoce su tierra natal, pero se sabe que ejerció la medicina en Alejandría tal como lo hizo su maestro y cómo haría su pupilo[101].

El escepticismo de Sexto se manifestó como una extensión bien definida de todo lo que se había dicho en torno a la práctica formal del escepticismo manteniendo cierta neutralidad; sin embargo, su exposición muestra el carácter

[99] PH-A I, 7.
[100] PH-A I, 236.
[101] PH-A III, 120.

progresista que le dio Enesidemo cuando la sacó del terreno práctico y la llevó al de la dialéctica pura. Dentro de esta caracterización se atrevió a señalar en que se distinguían de la práctica Académica aun con tanta similitud. Tomemos un gran ejemplo sobre el pensamiento Académico, durante un acercamiento a Platón desde la óptica escéptica podemos ver de inmediato la forma dialéctica de la indagación, que no recuerda otra cosa distinta al *skeptesthai* aplicada a la supuesta validez con los argumentos para defender o atacar las posturas ofrecidas en sus diálogos a través de la figura de Sócrates o sus interlocutores, sin lugar a afirmaciones deterministas, el valor de las afirmaciones no podrían caracterizarse de una forma que no sea transitoria sobre todo al hablar de cosas que no se muestran como evidentes por sí mismas; el pensamiento platónico aunque carece de una estructura similar a la de los tropos, posee nociones de sentido común y prudencia respecto a asentir a algo y determinar las cosas, tiene siempre en consideración que las cosas pueden ser conocidas, pero que ese conocimiento al que tenemos acceso no puede ser absoluto. Mientras que por el lado de la corriente pirrónica la dialéctica se sintetizó en los sistemas de los tropos, siendo el de Enesidemo el de mayor cobertura mientras que el de Agripa fue más contundente, tal como recibir el sol directamente contra recibirlo a través de un cristal amplificador.

El papel de Sexto dentro del escepticismo es fundamental para la preservación del sistema y aunque se presuma una nula aportación directa, en la introducción a los *Esbozos Pirrónicos* en su versión inglesa a cargo de Annas y Barnes[102], se ofrece un argumento de peso para creer eso pues resulta difícil creer que pueda ofrecer aportación alguna al sistema escéptico, ya que para la época en la que se presume vivió, el pensamiento contra el que se manifestó regularmente el escepticismo ya se encontraba en decadencia, a lo mucho, al ser apropiado por una secta médica, se tornó en contra del pensamiento imperante dentro del circuito medico, el de la medicina dogmatica. Sin embargo, podríamos especular que su labor más allá de compilado pudiera encontrarse dentro del orden dado y la metodología usada durante la compilación de los diferentes textos del filosofo, logrando cierta coherencia pensar en Sexto como quien le dio sentido a las propuestas escépticas que van de Pirrón hasta Agripa.

[102] PH-C

Su labor podría llegar a ser semejante a la que algunos han hecho al exponer el orden de la naturaleza, un orden que no existe de manera natural en el objeto de estudio, tal por mera suposición por la ausencia del material original que el médico utilizó durante la preparación de su compilación. Desafortunadamente todo es mera especulación.

De alguna manera, aun ateniéndonos a lo que sabemos de él, reconocemos a un escéptico con tal rigurosidad para haber expuesto tan detalladamente el pensamiento que representaba, para contraponerlo y para demostrar su utilidad no solo contra el dogmatismo de los estoicos, sino cualquier manifestación dogmatica que atente contra su ideal filosófico. Se torna difícil caracterizar con propiedad al trabajo del médico escéptico, principalmente porque normalmente al exponer una filosofía se deben exponer las tesis, las cuales en el sistema ofrecido por Sexto se caracterizan por su ausencia, solo se presenta a él y a sus semejantes como buscadores de la verdad, farolas para disipar la oscuridad de los argumentos dogmáticos.

Sobre su material escrito poseemos buena parte de manera íntegra, especialmente el que comprende el conocimiento escéptico, y, aunque ya hablamos de él casi al principio durante la exposición de Pirrón deberíamos echar un vistazo en concreto al contenido del mismo. De las tres obras sobrevivientes debemos reconocer que los *Esbozos Pirrónicos* corresponden, tal como su nombre lo indica, a un borrador o un ensayo sobre una obra mayor de la cual por no corresponder en su totalidad a alguna otra de sus obras identificamos como una obra independiente de la que podemos valernos por algunos de sus contenidos ausentes en el resto de su obra; los *Esbozos* parecen corresponder a un ensayo sobre lo que posteriormente conoceríamos como *Adversus Mathematicos VII-XI (M VII-XI)* o *Contra los Dogmaticos*, obra que se presume incompleta e inconexa[103] con lo que conocemos como *Adversus Mathematicos I-VI (M I-VI)* o *Contra los Profesores*. Esta primer obra del Sexto dividida en tres partes podría ser considerada la biblia del escepticismo, no por su extensión, sino por condensar los argumentos principales contra todo el dogmatismo aun por sobre el extenso *Contra los Dogmaticos,* que si bien, considera todos los argumentos para creer y no creer, carece de la precisa

[103] Teoría sostenida primeramente por los traductores de su obra al inglés y español.

sistematización de los tropos contenidos en el libro primero de los *Esbozos*. Este borrador contiene en su primera parte, como se dijo, la exposición de los tropos escépticos además de una exposición de los principios rectores del pirronismo y de los diversos sistemas escépticos derivados de éste y distinguiéndose de prácticas semejantes como la Academia; la segunda parte se ocupa de la lógica y la cuestión de la verdad y el criterio de la misma; y, la tercera sobre la física como conceptualización de la naturaleza y los principios que rigen el mundo e introduce las ideas de causalidad cómo problemática escéptica y de la filosofía, para posteriormente dar el paso más natural de la filosofía, ir de de las nociones materiales y metafísicas que provee el estudio de la naturaleza y lo que hay para ir hacia la moral y la conducta respecto a los que se sabe del mundo. Estos últimos dos libros mantienen cierto paralelismo respecto a los cinco que componen *Contra los Dogmaticos*, solamente distinguiéndose por la detallada exposición de los sistemas escépticos afines al pirronismo y sus reglas operativas que bien vimos se encuentran contenidas en PH I, cosa que sin lugar a duda ayuda a sostener la creencia de que las partes ausentes de M VII-XI habrían de corresponder a una detalladísima descripción del pirronismo; incluso, la presentación de M VII-XI corresponde al trinomio helenista del estudio de la filosofía principalmente propuesto por los estoicos, pues eran ellos contra quien se manifestó mayormente el movimiento escéptico: lógica, física y moral. Aunque resulte reiterativo, es necesario recordar que los *Esbozos* respecto a M VII-XI se presentan como una síntesis del pensamiento escéptico, la ausencia de esa teórica primera parte en M incrementa el valor de este borrador.

En último lugar incluso por la importancia de sus contenidos tenemos el texto conocido como *Adversus Mathematicos I-VI (M I-VI)* o *Contra los Profesores,* que se nos manifiesta como una obra con total independencia y autonomía respecto a lo que sería *Esbozos* y *Dogmaticos* por mero sentido común al no hallar coherencia entre los temas de una y otra obra, porque desde el punto de vista del contenido, hay una distinción abismal entre ambas partes de lo que hemos identificado como *Mathematicos*. La obra, caso contrario a las otras dos no presenta argumentos a favor del escepticismo ni caracterizaciones sobre él así como tampoco formulaciones de amplio alcance contra el dogmatismo; por el contrario, los seis libros que la componen corresponden a

formulaciones especificas basadas mayormente en los tropos escépticos para atacar a estas que Sexto desde su cultura latina reconoció como *artes liberales*[104], estas correspondían a: la gramática, la retórica, la geometría, la aritmética, la astronomía y la música. Y, aunque aquí podría manifestarse algo de originalidad por parte de Sexto, se reconocen fácilmente muchos de los argumentos usados contra estas artes como propiedad ajena a Sexto. El ataque de esas artes liberales corresponde en principio analizar la capacidad de las disciplinas formativas más representativas de la cultura del periodo helenista y romano, tal análisis a partir del escrutinio de la totalidad del sistema escéptico, tal como si se tratara de una amplia demostración de las funciones del sistema a través de contraponerse al sistema formativo de la época, contraponiendo idea por idea y argumento por argumento hasta considerar la suspensión del juicio como el mejor camino ante la equipotencia de los argumentos.

El aporte de Sexto, mucho o poco, debemos juzgarlo en razón de la proximidad que nos permite tener tan directamente sobre el escepticismo como una orientación epistémica y dialéctica; así también, un simple compilador no habría tenido el compromiso y la agudeza de ajustar los argumentos propuestos por aquellos que estudia de tal manera que se contrapongan tan efectivamente a su contraparte intelectual, en este caso el estoicismo, sin atreverse a afirmar cosa alguna. El camino de la duda expuesto a lo largo de esas tres obras resulta en una invitación a superar los problemas de la filosofía y de la ciencia en general, cada embate exitoso de sus argumentos se vuelve una prueba irrefutable de que la verdad no termina de ser lo suficientemente convincente para atreverse a tomar un descanso.

[104] M II, 57.

CONCLUSIONES

El proceso de investigación y síntesis realizado a lo largo de la presente habrá echado luz sobre una posible confusión dogmatica, generalización apresurada e incluso estereotipos sobre lo que un escéptico es a partir de concepciones simplonas y poco afinadas por acercamientos carentes de una intención formal por definir el escepticismo. Sin lugar a duda esa imagen del filosofo que duda de todo porque ha determinado que su naturaleza personal corresponde a cuestionarlo todo motivado por no otra cosa que el dudar, comienza a desvanecerse para dejar lugar a una afinada y bien limitada interpretación de lo que es el escéptico y lo que comprende su labor intelectual

y moral. Porque debemos considerar en todo caso que el dudar es un compromiso de todo aquel que pretenda buscar la verdad, un compromiso honorable por no utilizar atajos ni trampas, una responsabilidad incansable por investigar y cuestionar todo lo que se presente evidente y aquello que no.

En términos de la investigación, podemos decir satisfactoriamente que a través de Pirrón identificamos el móvil primario de un escéptico moral, lograr un estado de imperturbabilidad y paz interna que solo puede ser obtenida por la suspensión del juicio que sigue naturalmente a la contraposición de argumentos equipotentes sobre un tema cualquiera que afecte de alguna manera en los estados mentales de los individuos; es decir, la razón para suspender el juicio es la búsqueda de un estado de tranquilidad metal al que no se puede llegar solo por medio del abandono de lo mundano, se llegará únicamente tras hacer frente a todos los obstáculos intelectuales que se presenten en el camino hacia esa anhelada paz, sin caminos cortos. Mientras que por otro lado, tenemos la idea del escéptico académico como aquel que en su búsqueda de la verdad falla constantemente y en un ejercicio de honestidad reconoce las limitantes de los criterios de verdad ontológica que posee y se ve refugiado en la suspensión del juicio hasta hallar una nueva pretensión de verdad a la cual pueda echar ojo y escrutinar en función de probar su utilidad o perjuicio. Pero ante estas dos perspectivas igual podemos reconocer dos tipos de escepticismo, muy parecidos pero contrarios; el primero, el de Pirrón podríamos identificarlo como un escepticismo más radical por anteponer objetivos más privados por sobre la consideración de la verdad y su búsqueda, de alguna forma es como si Pirrón se hubiera entregado al fatalismo epistémico y ontológico y hubiera preferido ir en búsqueda de una satisfacción privada respecto a la vida práctica, claro cabe mencionar que ese posible fatalismo no equivale a un abandono de la voluntad, ya que sin duda el pirronismo de algo que no adolece es de voluntad; mientras que el segundo, el de la Academia, corresponde en primer lugar a un giro respecto al pirrónico pasando de escepticismo moral a escepticismo epistémico, y, apoyados en su herencia platónica lo fundan desde una base dialéctica organizarían de manera más eficiente tanto sus ataques contra las afirmaciones dogmaticas como la forma en que perciben su relación con el mundo, acercándose mas hacia una postura de escepticismo mitigado o moderado. Sin

embargo, poseemos una tercera parte en la ecuación que propone al académico como escepticismo dogmatico por la forma en que externa su posición frente a la verdad y sus posibilidades, es decir, el análisis propuesto por Sexto durante sus compilación escéptica.

En términos generales, las distintas manifestaciones de escepticismo comprendidos en la investigación se manifestaron de manera orgánica bajo los términos y condiciones de su época, que en general debemos reconocer como una contramedida de las soluciones aparentes que ofrecían las escuelas más reconocidas de la época, razón primordial por la que estas escuelas aun cuando poseen rasgos semejantes, se distinguen entre ellas por la forma en que se oponían al dogmatismo.

También cabe destacar que a lo largo de los tres capítulos que comprenden la investigación podemos recuperar algunos argumentos y otros lo hacen por sí mismos por encontrar una representación o similitud con argumentos más modernos, específicamente argumentos y propuestas correspondientes a los filósofos cuyos hombros han ayudado a constituir el presente en el campo de las creencias y la verdad. La relevancia del escepticismo antiguo ha sido tal, que tras haber sobrevivido a los embates de la edad media y la dogmatización de la escolástica solo fue adquiriendo popularidad y transformándose en una efectiva herramienta de trabajo, aunque eso representó dejar mucha de la escencia pirrónica con la que podríamos identificarla. La transformación del escepticismo se habría deshecho del criterio práctico pirrónico pero conservaría su convicción y determinación, el escepticismo expuesto básicamente daría paso a un sistema ecléctico basado en la dialéctica principalmente de los neo-pirrónicos pero con objetivos académicos.

Lo dicho corresponde por ejemplo a ideas presentes en el pensamiento de Descartes, Hume y Berkeley entre otros; ideas correspondientes a cuestionamientos sobre la naturaleza del mundo y la forma en que se nos presenta y lo podemos llegar a conocer. Esta investigación se habría de ver limitada a un periodo especifico; sin embargo, tanto el estudio de la travesía del escepticismo a través de la edad media y la apropiación e interpretación dada en los siglos posteriores a dicho periodo resultan temas interesantes de abordar aun

desde un punto de vista histórico y documental que pudiera abarcar una posterior investigación, o en su defecto, la dedicación de una vida a su estudio llegando a abarcar temas concretos o periodos históricos con mayor proximidad a nosotros, porque el escepticismo no ha desaparecido y lo tenemos presente en cada momento de nuestra vida como filósofos así como en la vida académica.

Bibliografía.

Clásicos.

Cicerón, C*uestiones académicas*, UNAM, México, Tr. Julio Pimentel Álvarez, 1990.

_____, *Sobre la naturaleza de los dioses,* Ed. Gredos, Madrid, Tr. Ángel Escobar, 1999.

_____, *Sobre el destino*, Ed. Gredos, Madrid, Tr. Ángel Escobar, 1999.

_____*, Del supremo bien y del supremo mal*, Ed. Gredos, Madrid, Tr. Víctor-José Herrero Llorente, 2015.

Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres,* Alianza, Madrid. Tr. Carlos García Gual 2007.

Eusebio, *The preparation for the gospel*, 1903.

Platón, *Teeteto,* Ed Gredos, Madrid, Tr. Álvaro Vallejo Campos, 2011.

Plutarco, *Obras morales y de costumbres vol. XII: Tratados antiepicúreos. Contra Colotes*, Ed. Gredos, Madrid, Tr. Juan Francisco Martos Montiel, 2004.

Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos (PH-A),* Ed. Gredos, Madrid, Tr. Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz Diego, 2008.

_____, *Por qué ser escéptico (PH-B),* Ed. Tecnos, España, Tr. Martín Sevilla Rodríguez , 2009.

_____, Outlines of Scepticism *(PH-C)*, Cambridge University Press, Cambridge, Tr. Julia Annas y Jonathan Barnes, 2007.

_____, *Contra los profesores. (Adversus Mathematicos I-VI)*, Ed. Gredos, Madrid, Tr. Jorge Bergua Cavero, 1997.

_____, *Contra los dogmaticos. (Adversus Mathematicos VII-XI)*, Ed. Gredos, Madrid, Tr. Juan Francisco Martos Montiel, 2013.

Otras fuentes.

Abbagnano, Nicolas. (1994) *Historia de la filosofía Vol. 1.* Barcelona: Ed. Hora, S.A.

Allen, James. (2012, Invierno) "*Carneades", The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, ed. Edward N. Zalta, Consultada en Enero de 2018. URL = <https://plato.stanford.edu/archives/win2012/entries/carneades/>

Annas y Barnes. (1985) *The Modes of Scepticism*, Cambridge: University Press.

Asclepíades de Bitinia. (Sin fecha). En Wikipedia. Recuperado en Junio de 2018. URL = https://es.wikipedia.org/wiki/Asclep%C3%ADades_de_Bitinia

Berkeley, George. (1982) *Tratafo sobre los principios del conocimiento humano*, Madrid: Ed. Gredos.

Bett, Richard. (2014, Invierno) *"Pyrrho"*, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy,* ed. Edward N. Zalta, Consultada en Julio de 2017. URL = <http://plato.stanford.edu/archives/win2014/entries/pyrrho/>

_____. (2014, Invierno) *"Timon of Phlius", The Stanford Encyclopedia of Philosophy, ed,* Edward N. Zalta, Consultada en Septiembre de 2017. URL = <https://plato.stanford.edu/archives/win2014/entries/timon-phlius/>

Boeri, Marcelo. (2004) *Los estoicos antiguos: sobre la virtud y la felicidad,* Chile: Ed. Universitaria.

Brittain, Charles. (2008, Otoño) *"Arcesilaus", The Stanford Encyclopedia of Philosophy* ed. Edward N. Zalta, Consultada en Diciembre de 2007 URL = <https://plato.stanford.edu/archives/fall2008/entries/arcesilaus/>

Brochard, Victor. (2005) *Los escépticos griegos, Argentina:* Ed. Losada.

Chiesara, Maria Lorenza. (2007) *Historia del escepticismo griego,* Madrid: Ciruela.

Ferrater Mora, José. (1965) *Diccionario de filosofía,* Buenos Aires: Ed. sudamericana.

González y Díaz Tuñón, Zeferino, (1886) *Historia de la filosofía Vol. 1,* Consultada en Febrero 2018, URL = http://www.filosofia.org/zgo/hf2/t1ind.htm

Hankinson, Robert J. (1995) *The Sceptics: The Arguments Of The Philosophers,* Nueva York: Ed. Routledge.

_____. (2001) *Cause and explanation in ancient greek thought*, Londres: Oxford.

Kant, Immanuel. (2006) *Critica de la razón pura*, México: Santillana.

Klein, Peter. (2015, Verano) *"Skepticism", The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, ed. Edward N. Zalta URL = <https://plato.stanford.edu/archives/sum2015/entries/skepticism/>

Laín Entralgo, Pedro. (1978) *Historia de la medicina*. Barcelona: Salvat.

Liddel-Scott-Jones. (1940) *Greek-English Lexicon*, Oxford: University Press.

Maccoll, Norman. (1869) *The greek sceptics, from Pyrrho to Sextus,* Londres: Ed. MacMillan.

Mas Torres, Salvador. (2003) *Historia de la filosofía antigua: Grecia y el Helenismo*, Madrid: UNED ediciones.

Menodothus of Nicomedia. (Sin fecha). Wikipedia. Recuperado en junio de 2018. URL = https://en.wikipedia.org/wiki/Menodotus_of_Nicomedia

Methodic School. (Sin fecha). Wikipedia. Recuperado en junio de 2018. URL = https://en.wikipedia.org/wiki/Methodic_school

Morison, Benjamin. (2014, Primavera) *"Sextus Empiricus"*, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy,* ed. Edward N. Zalta, Consultada en Junio de 2018. URL = <https://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/sextusempiricus/>

Román Alcalá, Ramón. (1994) *El escepticismo antiguo: posibilidad del conocimiento y búsqueda de la felicidad.* España: Universidad de Córdoba, servicio de publicaciones.

_____. (1996) *Anales del seminario de historia de la filosofía*: *Enesidemo la recuperación de la tradición escéptica griega*, Madrid: Universidad Complutense.

Smith, William (1870) *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology Vol 1*, Boston: Ed. Little, Brown and Company.

Teresa, José M. de. (2002) *Pruebas cartesianas*, México: Plaza y Valdés.

Vogt, Katja. (2016, Invierno) *"Ancient Skepticism", The Stanford Encyclopedia of Philosophy,* ed. Edward N. Zalta, Consultado en Noviembre 2017 URL = <https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/skepticism-ancient/>